

NÚMERO 3-4/2015

COMUNIDAD DE LA SEGURIDAD

LA REVISTA DE LA OSCE



Aperçu général »



1 Zhytomyr El taller de costura Barvysta, patrocinado por la OSCE, devuelve el color a las vidas de mujeres vulnerables en una ciudad económicamente deprimida en el noroeste de Ucrania. p.10

2 Belgrado El Consejo Ministerial celebrado en Serbia en diciembre brindó una oportunidad muy necesaria para mantener debates multilaterales y bilaterales de alto nivel sobre cuestiones graves de la seguridad a las que se enfrenta actualmente la región de la OSCE. p.17

3 Tirana Cuando los Centros Aarhus de Europa sudoriental se reunieron en la capital albanesa el pasado marzo, surgió la idea de establecer una red regional de acción cívica medioambiental.p.28

4 Kaboul Las mujeres de Afganistán encuentran nuevas formas de contribuir a la seguridad de su país. Dos activistas destacadas nos narran cómo. p.32

Sumario »

Número 3-4/ 2015

4 HELSINKI +40
El proceso de gestación del Acta Final de Helsinki: Un testimonio desde Belgrado

8 UKRAINE
La OSCE en Ucrania: Última actualización

Potenciar las capacidades económicas en Zhytomyr: Todo tipo de sombreros

13 SUPLEMENTO
Entrevista con Frank-Walter Steinmeier, Presidente en Ejercicio de la OSCE

El Consejo Ministerial en Belgrado: Dialogando a pesar de todo

24 INTERVIEW
Entretien avec Adam Kobieracki

28 MEDIO AMBIENTE
Los Centros Aarhus en Europa sudoriental: Una red regional

32 REPORTAJE ESPECIAL
Las mujeres de Afganistán: Mantener la paz

“Están haciendo una labor magnífica”, Shukria Barakzai

“La mujer es decisiva para consolidar una nación”, Hasina Safi

La OSCE, la igualdad de géneros y Afganistán

38 CULTURA
Una nueva generación de artistas afganos: el Proyecto Artístico de Kabul

42 MISCELÁNEA

Comunidad de la Seguridad Publicada por la Secretaría de la OSCE

Sección de Comunicación y Relaciones con los Medios Informativos

Wallnerstrasse 6

1010 Viena, Austria

Tel: +43 1 51436 6267

oscemagazine@osce.org

Disponible en versión impresa en inglés y ruso, y en línea en inglés, ruso, alemán, francés y español en: www.osce.org

Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus respectivos autores y no reflejan necesariamente la posición oficial de la OSCE y de sus Estados participantes.

Editora

Ursula Froese

Comité editorial:

Miroslava Beham, Ursula Froese, Alexey Lyzhenkov, Marcel Pesko, Sandra Sacchetti, Desiree Schweitzer

Diseño e ilustraciones

Alexandar Rakocevic, AVD

Imprenta

Riedeldruck GmbH

Tipografía: LeMonde Journal; Akkurat

La comunidad de la seguridad alienta el desarrollo de una comunidad de personas dedicadas a fomentar la confianza y la estabilidad en toda el área de la OSCE. Agradecemos contribuciones por escrito sobre los aspectos político-militares, económicos y medioambientales o sobre la seguridad humana. Los textos podrán ser objeto de edición.

La OSCE decide qué material será publicado. No se abonarán honorarios por los trabajos que se publiquen. Si desea escribirnos, dirijase a: oscemagazine@osce.org. La OSCE agradece las contribuciones a todos los autores y artistas que las han enviado.

Portada

Una joven afgana con el velo puesto antes de salir de su casa en Kabul (Afganistán), 2009 (detalle de la fotografía)
© Farzana Wahidy



Véase también pág.32

El proceso de gestación del Acta Final de Helsinki

Cuando la primera fase de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa llegó a su término en julio de 1973, en Helsinki, éramos todos conscientes de que se había dado un paso histórico hacia el final de la Guerra Fría. Pero el Acta Final de Helsinki todavía no se había redactado. El acuerdo que se convertiría en la piedra angular de la seguridad europea se forjó en la segunda fase de la Conferencia, no en Finlandia sino en Ginebra (Suiza), entre el 18 de septiembre de 1973 y el 1 de Agosto de 1975.

Se trataba de un experimento nuevo en las relaciones internacionales. El reglamento estipulaba que cada país tenía la misma voz y que cada uno tenía derecho de veto. Había miles de propuestas. Oriente y occidente competían por que se aceptaran sus respectivas posiciones. Los Estados neutrales y no alineados actuaban de mediadores, pero defendían al mismo tiempo sus propias causas.

Vladimir Bilandzic era en aquel entonces un joven investigador de política y economía internacionales en Belgrado. Durante prácticamente todo el segundo año colaboró con la Delegación de Yugoslavia en las negociaciones de Ginebra en calidad de experto en seguridad internacional. Recuerda la dinámica de las negociaciones y la especial preocupación de Yugoslavia por dotar al acuerdo sobre la seguridad europea de una “dimensión mundial”.

Cómo estaban organizadas las reuniones de Ginebra?

Al principio las reuniones se celebraron en la Villa Moynier, cerca del Palacio de las Naciones, después se trasladaron a los locales de la Organización Internacional del Trabajo y por último al recién construido Centro Internacional de Conferencias de

Ginebra. Era una auténtica mezcla de reuniones oficiales y officiosas. Las sesiones plenarias se celebraban una vez por semana y más adelante, cuando las negociaciones tocaban a su fin, tenían lugar con más frecuencia porque los jefes de las delegaciones debían ponerse de acuerdo sobre las partes más polémicas del texto.

Hubo reuniones de los comités dedicadas a cada una de las tres cestas: seguridad y los principios fundamentales que rigen las relaciones entre los Estados (el denominado Decálogo de Helsinki); asuntos económicos y medioambientales; y cuestiones humanitarias. También había grupos de trabajo especiales, como por ejemplo el grupo sobre la región del Mediterráneo y el relativo al no empleo de la fuerza. Muchas de las negociaciones se llevaban a cabo en los pasillos. Había largas pausas para el café que se utilizaban en realidad para entablar negociaciones officiosas y bilaterales.



Centro William Rappard, antiguos locales de la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra (Suiza), donde se celebraron las negociaciones de la CSCE entre 1973 y 1974 (Fotografía: Lamerica)

“Yugoslavia fomentó lo que en aquella época se denominaba coloquialmente ‘la dimensión mundial’. Insistió en que la seguridad en Europa no podía separarse de la seguridad de otras regiones; en que Europa no podía convertirse en una isla del civismo mientras que el resto del mundo permanecía subdesarrollado y padecía conflictos”.

En el último mes, en junio de 1975, las conversaciones solían durar hasta altas horas de la noche. Pero también hubo períodos anteriores a aquel verano en los que el ritmo fue más relajado. Claro está que había otros sucesos internacionales que repercutían en el debate (por ejemplo, el final de la guerra de Vietnam), pero las negociaciones pudieron continuar sin que esos acontecimientos tan importantes a escala internacional supusieran un obstáculo.

Había básicamente tres grupos de Estados: los Estados occidentales, la Unión Soviética y los miembros del Pacto de Varsovia, y los Estados neutrales y no alineados. Este último grupo constaba de cuatro países neutrales además de Yugoslavia, y posteriormente se sumaron Malta y Chipre. Irlanda, si bien era un país neutral, no formaba parte de ese grupo.

Qué función desempeñaba el grupo de Estados neutrales y no alineados?

Al comienzo actuaban sobre todo de mediadores, tratando de hallar una posición intermedia entre los dos bloques. Pero más tarde, el grupo empezó a exponer también sus propios intereses y a hacer propuestas, entre ellas una sobre medidas de fomento de la confianza.

Había un proceso para ponerse de acuerdo en posiciones comunes. El grupo era heterogéneo. Al principio, el alcance de los intereses comunes se limitaba sobre todo a la seguridad militar y temas de ese tipo, pero luego se fue ampliando. Algunos países como Austria, Suiza y Suecia, por ejemplo, lideraron el tema de los derechos humanos. En aquel entonces Yugoslavia no era un país

democrático con un sistema multipartidista, por lo que no podía llegar tan lejos como otros países. A pesar de ello, sí había posturas comunes, como por ejemplo en el ámbito de los derechos de las minorías nacionales.

Yugoslavia fomentó lo que en aquella época se denominaba coloquialmente “la dimensión mundial”. Insistía en que la seguridad en Europa no podía separarse de la seguridad de otras regiones; que Europa no podía convertirse en una isla del civismo mientras el resto del mundo permanecía subdesarrollado y padecía conflictos. Por esa razón abogó por que se incluyera esa “dimensión mundial” o, dicho de otro modo, un enfoque global en el texto del Acta Final de Helsinki. De hecho algunas disposiciones se redactaron siguiendo ese espíritu. Por ejemplo, en la introducción de la Declaración sobre los Principios que Rigen las Relaciones entre los Estados Participantes, donde los Estados participantes reconocían “la necesidad de que cada uno de ellos contribuya al fortalecimiento de la paz y la seguridad mundiales”. Y en el Principio IX (Cooperación entre Estados) se afirma que “tendrán en cuenta el interés de todos en reducir las diferencias en los niveles de desarrollo económico y, en particular, el interés de los países en desarrollo en todo el mundo”. Otro ejemplo se puede ver en la sección sobre preguntas relativas al desarme, en la que se afirma que los Estados participantes están convencidos de que hay que tomar medidas efectivas en ese ámbito “cuyo resultado será el fortalecimiento de la paz y la seguridad en todo el mundo”.

Después de la caída del Muro de Berlín y la evolución posterior de la situación en Europa, la desintegración de Yugoslavia y la ampliación de la Unión Europea, claramente las cosas cambiaron. Aun así creo que sigue siendo interesante analizar la dinámica que hubo en las negociaciones de entonces.

Cómo funcionaban las negociaciones en la práctica?

La norma general era que en el texto del Acta Final de Helsinki “nada está acordado hasta que todo esté acordado”. Esa es la frase que siempre se utilizaba. En teoría, si no se adoptaba un párrafo era como si el documento completo no se hubiese acordado. Ese era realmente el enfoque que se empleaba.

Era muy habitual utilizar corchetes. Si las delegaciones veían que no se llegaba a un acuerdo sobre una parte determinada del texto, para no parar las negociaciones decían sencillamente: “pongámoslo entre corchetes y sigamos, luego volveremos a este punto”. El uso de los corchetes llegó a dominarse a la perfección: llegó un momento en el que había más texto dentro de los corchetes que fuera de ellos. A veces se discutía si había que poner comas en una frase: ese fue el caso del principio de la inviolabilidad de las fronteras y de cómo se pueden modificar las fronteras por medios pacíficos. Y hacia el final de la negociación surgió la cuestión de las diferentes versiones según el idioma, de la traducción del inglés, que era el idioma de redacción, al ruso, alemán, francés, italiano y español. Algunas delegaciones mostraron su preocupación de que un compromiso que quedaba claro en inglés pudiera no estar tan claro en otros idiomas.

Fue una negociación sumamente compleja. Algunas partes del documento estaban condicionadas por otras, de manera que para llegar a un consenso sobre una frase o principio había que aceptar al mismo tiempo otra frase o principio. En muchas ocasiones hubo lo que se denominaban “acuerdos paquete”, que abarcaban incluso más de una cesta.

La norma del consenso se aplicaba de manera estricta y era muy respetada. Cualquier delegación, incluso la más pequeña en representación del país más pequeño, podía retrasar o bloquear una decisión. Eso es precisamente lo que ocurrió casi al final, cuando ya se había convenido el texto completo del Acta Final de Helsinki, y Malta insistió en modificar una formulación que hacía referencia al Mediterráneo, y bloqueó la conferencia durante casi dos días hasta que se pudo llegar a un compromiso. Fue una noticia que apareció en la primera página de todos los periódicos de entonces.

En la última noche de negociación, cuando a media noche vencía el plazo para acordar el texto del Acta Final de Helsinki, se decidió hacer un uso muy creativo del reloj: se paró el reloj en la sala de conferencias y se hizo ver que el texto se había adoptado en el plazo acordado.

Hoy día puede parecer que dos años sean un período muy largo de negociación para un documento, pero no hay que olvidar que el Acta Final de Helsinki al principio era prácticamente un papel en blanco. Los principios básicos ya se habían acordado en Helsinki, durante la Reunión Preparatoria, pero no el texto en sí. Dos años de negociación para un texto de la magnitud del Acta Final de Helsinki no me parece que sea mucho tiempo.

Cómo compararía las negociaciones de entonces y las de ahora en la OSCE?

La norma del consenso era y sigue siendo el elemento fundamental, eso es algo que no ha cambiado. Hoy por hoy, y a pesar de todas las dificultades, es evidente que Europa está mucho más unida. En aquel entonces se tenía una fuerte impresión de que se estaban abriendo nuevas sendas en las relaciones internacionales. Todos los Estados participantes estaban ansiosos por crear un documento que reforzara la seguridad en Europa y nadie estaba dispuesto a correr el riesgo de que el acuerdo fracasara. En retrospectiva, creo que la conferencia estaba abocada al éxito. Pero no todo fue fácil. En aquella época los sistemas políticos eran muy diferentes, al igual que los sistemas de valores.

Quizás existiera una tendencia a tomarse las cosas, no diría necesariamente que más en serio, pero las palabras tenían una gran importancia en aquel tiempo. Se analizaba cada frase. Era un ejercicio conjunto, pero también una especie de duelo entre las dos partes sobre qué intereses prevalecerían. También había una rivalidad ideológica de por medio y en algunos círculos se observaba todo el ejercicio con escepticismo. De modo que había que convencer del valor de todo el proceso a las capitales y a las personas que estaban en casa.

Todos los elementos de que consta la OSCE en la actualidad fueron incluidos de un modo u otro en el Acta Final de Helsinki. Muchas de las disposiciones operativas carecen ahora de importancia, pero los principios básicos siguen siendo válidos, y los valores fundamentales, como los derechos humanos, la igualdad soberana de los Estados, siguen siendo una importante cuestión de legitimidad para llegar a una solución pacífica de las controversias. Las medidas de fomento de la confianza y la seguridad en el ámbito militar, a pesar de su carácter modesto si las comparamos con las de hoy, fueron también un gran avance, porque los países se comprometían por primera vez a informar con antelación sobre maniobras militares, a fin de evitar malentendidos y reducir riesgos.

Pero está claro que uno de los aspectos más relevantes, sin el cual la OSCE no se hubiese podido convertir en la organización internacional que es hoy, es el hecho de que se alcanzara un acuerdo para dar continuidad al proceso. Cuando se inició la conferencia no había ninguna garantía de que los todos los Estados estuviesen dispuestos a seguir. Algunos opinaban que el Acta Final de Helsinki tenía que ser el final del proceso. Sin embargo, se adoptó una decisión para organizar una reunión de seguimiento en Belgrado. ¿Por qué se escogió Belgrado? Yugoslavia formaba parte del grupo de Estados neutrales y no alineados, y todavía no había organizado ningún encuentro (a diferencia de Suiza y Finlandia). Además, era un país muy activo dentro del movimiento no alineado de las Naciones Unidas, y mantenía una estrecha relación con la región del Mediterráneo en aquel tiempo. Es decir que las negociaciones del Acta Final de Helsinki en Ginebra fueron el comienzo, no el final, y creo que ese es un aspecto sumamente importante. ■

Tras la firma del Acta Final de Helsinki, Vladimir Bilandzic siguió participando en las reuniones de continuidad de la CSCE y en las negociaciones sobre las medidas de fomento de la confianza y la seguridad (MFCS). Actualmente es Asesor especial (nacional) para las MFCS en la Misión de la OSCE en Serbia.

Más información:

Para obtener información más detallada sobre el proceso de la CSCE, relatada por un participante en el proceso de la antigua Yugoslavia, véase *Problems of Security and Cooperation in Europe* (Los problemas de la seguridad y la cooperación en Europa) de Ljubivoje Aćimović (Sijthoff & Noordhoff, 1981). Primera publicación en serbocroata con el título *Problemi bezbednosti i saradnje u Evropi*.

Este es el tercero de una serie de artículos dedicados al Acta Final de Helsinki que se han publicado en la revista Comunidad de la Seguridad con ocasión del 40 aniversario de este documento fundamental de la OSCE. Anteriormente se han publicado: “Reavivar el espíritu de Helsinki”, de Lamberto Zanier (Número 1/2015), y “¿Qué ha sido de la Segunda Cesta?”, de Kurt P. Tudyka (Número 2/2015).



OSCE

– *Josip Broz Tito, Presidente de la República Federal Socialista de Yugoslavia, en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. Yugoslavia promovió que se introdujera en el Acta Final de Helsinki una “dimensión mundial”.*

En su mensaje a los delegados el 3 de julio de 1973, Tito hizo la siguiente declaración: “La seguridad y la cooperación en Europa no podrán construirse sobre cimientos duraderos mientras no se eliminen los focos de conflicto y sus causas en los países vecinos más inmediatos de Europa, especialmente en Oriente medio, así como en otros lugares del mundo, y a menos que los Estados participantes cumplan en sus relaciones con otros países los mismos principios que adoptarán en la Conferencia como base de sus mutuas relaciones. Los Estados participantes, que representan la parte más desarrollada del mundo, deberían asimismo redoblar sus esfuerzos en el futuro para reducir la brecha entre los países desarrollados y los menos desarrollados, entre los ricos y los pobres, porque esa brecha es una fuente constante y peligrosa de inestabilidad y de conflictos en el mundo”.

La OSCE en Ucrania

Última actualización: de julio de 2015 a enero de 2016

La OSCE está respondiendo a la crisis en Ucrania y su entorno desde varios frentes. Esta reseña es una actualización que sigue a las ya publicadas en la Comunidad de la Seguridad, Números 2/2014, 3/2014 y 1/2015.

Mediación y Negociación

El Grupo de Contacto Trilateral, que se reúne en Minsk y está compuesto por representantes de Ucrania, la Federación de Rusia y la OSCE (representada por el Representante Especial del Presidente en Ejercicio, Martin Sajdik), y sus cuatro grupos de trabajo sobre cuestiones políticas, humanitarias, económicas y de seguridad, siguieron esforzándose por hallar una solución a la crisis en Ucrania y su entorno. El Grupo de Contacto Trilateral y los representantes de las denominadas “República Popular de Donetsk” y “República Popular de Lugansk” acordaron un nuevo alto el fuego en el este de Ucrania a partir del 1 de septiembre; sin embargo, desde noviembre de 2015 la presión ha aumentado considerablemente. El 29 de septiembre, el Grupo de Trabajo sobre Seguridad llegó a un acuerdo sobre una Adición al Conjunto de medidas de Minsk que preveía la retirada de carros de combate, artillería de calibre inferior a 100 mm y morteros de hasta 120 mm en el este de Ucrania. (El Conjunto de medidas para la aplicación de los Acuerdos de Minsk fue acordado por los líderes de Alemania, Francia, Rusia y Ucrania el 12 de febrero de 2015.)

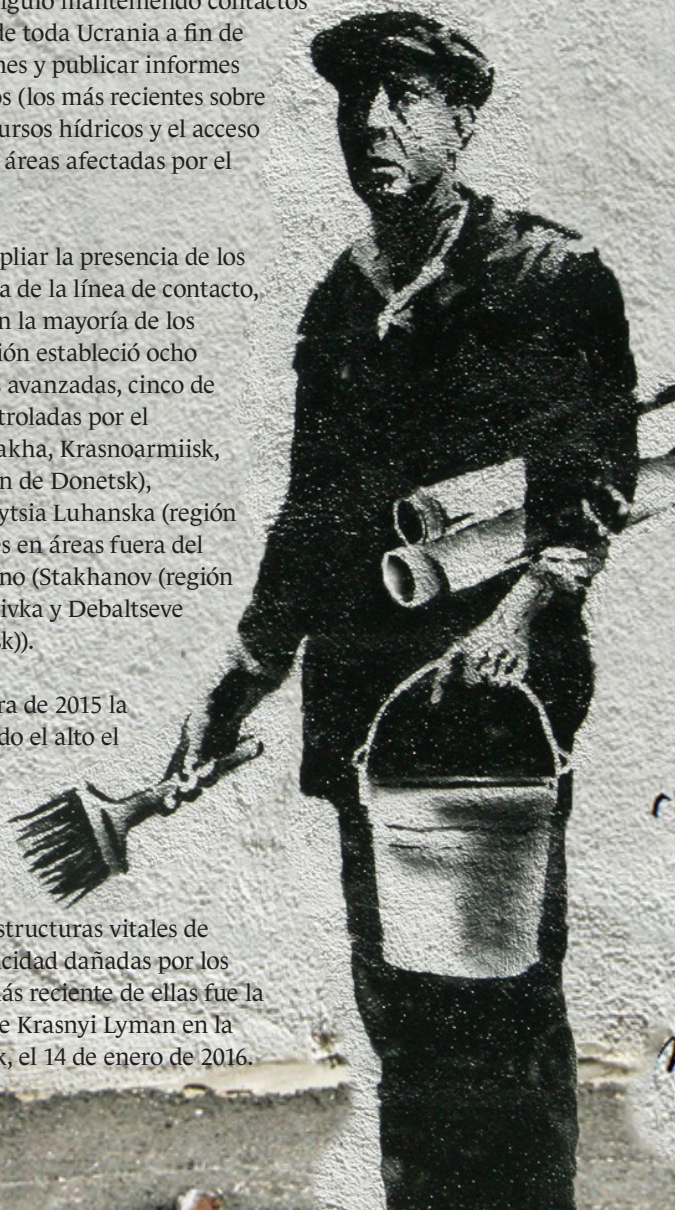
Los Presidentes en Ejercicio de la OSCE, el Ministro alemán de Asuntos Exteriores, Frank Walter Steinmeier (2016), y el Ministro serbio de Asuntos Exteriores, Ivica Dačić (2015), el Secretario General de la OSCE, Lamberto Zannier, así como el Presidente de la Asamblea Parlamentaria de la OSCE, Ilkka Kanerva, siguieron aprovechando toda oportunidad para instar a que se pusiera fin a los enfrentamientos y se cumplieran las obligaciones dimanantes de los Acuerdos de Minsk.

Observación

La Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania continuó observando la situación de la seguridad en Ucrania y la retirada de armas, según lo establecido en la Adición al Conjunto de medidas de Minsk. También siguió manteniendo contactos con la población de toda Ucrania a fin de reducir las tensiones y publicar informes diarios y temáticos (los más recientes sobre el acceso a los recursos hídricos y el acceso a la justicia en las áreas afectadas por el conflicto).

Con objeto de ampliar la presencia de los observadores cerca de la línea de contacto, donde se producen la mayoría de los incidentes, la Misión estableció ocho bases de patrullas avanzadas, cinco de ellas en áreas controladas por el gobierno (Volnovakha, Krasnoarmiisk, Svitlodarsk (región de Donetsk), Novoaidar y Stanytsia Luhanska (región de Lugansk)) y tres en áreas fuera del control del gobierno (Stakhanov (región de Lugansk), Horlivka y Debaltseve (región de Donetsk)).

Desde la primavera de 2015 la Misión ha facilitado el alto el fuego en diversas localidades a fin de crear las condiciones seguras para reparar las infraestructuras vitales de gas, agua y electricidad dañadas por los bombardeos, la más reciente de ellas fue la tubería de agua de Krasnyi Lyman en la región de Lugansk, el 14 de enero de 2016.



El mandato de la Misión de Observadores de la OSCE en los dos puestos de control rusos de Gukovo y Donetsk se prorrogó hasta el 30 de abril de 2016. Los observadores siguieron supervisando los movimientos transfronterizos en los dos puestos de control rusos.

La Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos (OIDDH) desplegó una misión de observación electoral en Ucrania con la finalidad de observar las elecciones locales los días 25 de octubre y 15 de noviembre de 2015.

Derechos y libertades

En sus actividades de proyectos la OIDDH ha hecho hincapié en que la paz y la seguridad están intrínsecamente vinculadas con la justicia y la cooperación, la consolidación de la democracia y los derechos humanos. En el segundo semestre de 2015, aproximadamente 400 interesados ucranianos se beneficiaron de los cursos de formación sobre supervisión de los derechos humanos y delitos de odio, cursos sobre financiación de partidos políticos, reuniones sobre la participación política de la mujer y seminarios sobre ética parlamentaria. La Oficina facilitó asimismo el diálogo entre las comunidades religiosas y de creencias, organizaciones de la sociedad civil y órganos públicos pertinentes en las regiones de Vinnitsa y Odessa, y en Kiev.

La Alta Comisionada para las Minorías Nacionales (ACMN), Astrid Thors, visitó el oeste de Ucrania en junio y el sureste del país en noviembre. En base a los resultados obtenidos, puso especial énfasis en la necesidad de desarrollar un marco institucional más sólido para la política de las minorías y fomentar un enfoque equilibrado en las cuestiones del idioma y la identidad, entre otras cosas permitiendo que haya diferentes perspectivas de la historia. En septiembre, la ACMN publicó conjuntamente con la OIDDH el informe sobre su misión de evaluación de los derechos humanos en Crimea, realizada en julio, a pesar de que se desoyeran los numerosos llamamientos de la ACMN para poder acceder a Crimea.

La Representante de la OSCE para la Libertad de los Medios de Comunicación, Dunja Mijatović, sigue supervisando de cerca la situación de la libertad de los medios informativos y la seguridad de los periodistas en Ucrania, que continúa siendo preocupante. A fin de fomentar la confianza y promover la reconciliación, su Oficina sigue organizando mesas redondas de debate sobre la protección de los periodistas con representantes de los sindicatos de periodistas de

Ucrania y Rusia. Esa labor se intensificó con el inicio de un proyecto para jóvenes periodistas de ambos países, que colaboraron y abordaron conjuntamente los retos a los que se enfrentan los miembros de los medios informativos en el actual clima político.

La Representante Especial de la OSCE y Coordinadora para la Lucha contra la Trata de Personas, Madina Jarbussynova, hizo una visita a Ucrania con la finalidad de alertar acerca del riesgo cada vez mayor de la trata de seres humanos durante la crisis. En noviembre, su Oficina organizó un curso de formación sobre violencia doméstica en situaciones de conflicto y trata de seres humanos en Dnipropetrovsk, que ha sido escenario de un gran flujo de desplazados internos. Anteriormente habían tenido lugar actividades en abril y mayo a fin de movilizar las iniciativas contra la esclavitud moderna en situaciones de crisis en Kiev, Dnepropetrovsk y Kharkiv, que incluyeron varias sesiones dedicadas a los observadores.

Coordinador de Proyectos en Ucrania

El Coordinador de Proyectos de la OSCE en Ucrania siguió llevando a cabo proyectos en respuesta directa e indirecta a la crisis. En el marco de su proyecto plurianual dedicado a facilitar un diálogo amplio sobre el proceso de reforma constitucional y de la sociedad del país, mantuvo debates en foros celebrados en Krasnoarmiysk, el 30 de julio, y en Severodonetsk, el 24 de septiembre.

El Coordinador de Proyectos, conjuntamente con la Secretaría de la OSCE, inició en julio un proyecto de formación destinado a prestar asistencia al personal de emergencia encargado de eliminar municiones explosivas peligrosas abandonadas en Ucrania oriental como resultado de las hostilidades. En cuatro regiones del país, puso a disposición equipos y brindó cursos de formación para introducir un sistema de gestión de la información para actividades relativas a las minas, en diciembre, en la oblast de Kharkiv.

El Coordinador de Proyectos, conjuntamente con el Tribunal Superior Administrativo de Kramatorsk, organizó el 3 de diciembre un seminario sobre la aplicación de la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, para jueces que trabajan en tribunales administrativos que han sido trasladados de las regiones de Donetsk y Lugansk.

Autonomisation économique à Jitomir

Toutes sortes de chapeaux

“Me llamo Natalya. Crecí en la ciudad de Troshchyn y después me trasladé a Zhytomyr para estudiar en la escuela técnica. Ahora soy costurera de sombreros”.

En la ciudad de Zytomyr, situada en el noroeste de Ucrania, no es fácil ganarse la vida. Zytomyr se encuentra entre las regiones de menor producción del país, salarios más bajos y menores posibilidades de trabajo (en 2015 ocupaba el puesto 22 de 25, según una encuesta pública sobre desarrollo socioeconómico). Es una ciudad conocida por sus fábricas de costura, sin embargo tan solo un dos por ciento de los profesionales con titulación encuentran trabajo. Para los que no tienen experiencia práctica, las posibilidades son prácticamente nulas. No es de sorprender que muchos jóvenes se dediquen a mirar los anuncios de contratación de personal que se ven en las farolas para trabajar en el extranjero.

De acuerdo con las estadísticas de la Organización Internacional para las Migraciones, Polonia es uno de los destinos preferidos. Todas las costureras que hoy trabajan en la empresa de costura Barvysta (que en ucraniano significa “colorido”) habían fantaseado anteriormente con la idea de encontrar trabajo allí. Eso no quiere decir que la perspectiva de abandonar el país fuera realmente atractiva o que no fueran conscientes de los peligros: decepción, explotación o incluso trata de seres humanos. “Después de todo, Ucrania se porta mejor con nosotras”, dice Oksana, de 29 años. Pero de una manera u otra, todas ellas se habían visto empujadas hasta el límite y no veían la forma de quedarse en el país.

Para Oksana las cosas no empezaron mal. Nada más finalizar la escuela secundaria, su madre le consiguió un trabajo cosiendo camisetas, delantales y uniformes para niños. Pero tras una serie de trabajos decepcionantes, se quedó sin dinero, su salud empeoró y perdió toda ilusión. En el primer trabajo le pagaban por prenda. Cuando se acabaron los pedidos, dejó el

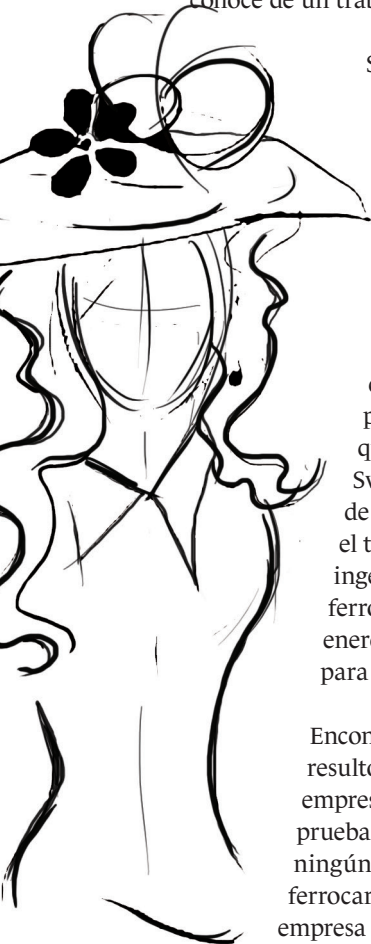
trabajo. En el segundo, una fábrica de calzado, el pegamento dañó sus pulmones. Y el tercer trabajo, cosiendo ropa de cama para bebés, estaba pésimamente pagado. Ninguno de los tres trabajos merecía la pena. “En Zhytomyr todo el mundo trabaja en negro. En muchas fábricas te tratan como a un esclavo. Te pueden dar un pedido o no”, dice Oksana. Las cosas empeoraron porque además en su casa era víctima de la violencia doméstica. Pensó en irse a Polonia. De hecho, incluso llegó a presentarse en la oficina de contratación que hay en un centro comercial en el centro de la ciudad. “Me ofrecían un trabajo fijo en una fábrica de costura o quizás en una conservera”. Se habría marchado si hubiese tenido el dinero suficiente para pagar los honorarios que exigían por adelantado. Pero entonces vio un anuncio en Internet para trabajar en Barvytsa. No solo ofrecía un empleo, también alojamiento en condiciones seguras. Así que decidió quedarse.

Irina Babenko es la directora del Centro de Información y Consulta para Mujeres (WICC) que gestiona Barvysta. Es muy consciente de los riesgos que conlleva trabajar en el extranjero. En la página web del Centro aparece una lista de ellos, que van de mal a peor: endeudamiento, trabajo ilegal, confiscación de documentos, aislamiento del mundo exterior, chantaje, abusos físicos y mentales. Aun así, su larga experiencia (WICC ha estado ayudando a mujeres desamparadas desde el año 2000) le ha enseñado que muchas veces todas esas advertencias no sirven de disuasión. No hay riesgo que pueda compararse con la realidad en que se encuentran las personas que están en un callejón sin salida. Cambiar algo aquí y ahora puede resultar más efectivo: una mejora, por pequeña sea, de una situación que puede parecer insufrible puede traer consigo un cambio que permita seguir viviendo. Esta es la idea en la que se basa el proyecto Barvysta.

Barvysta empezó con unas pocas máquinas de coser viejas, que el Centro WICC tenía a mano, y con una idea: si los equipos se pudiesen almacenar y modernizar lo suficiente como para hacer posible una producción profesional, se podría empezar un pequeño taller comercial. El negocio podría ofrecer empleo a víctimas de la trata o a personas que puedan estar en peligro. Al mismo tiempo, los ingresos se podrían destinar a financiar otras actividades de WICC contra la trata.

1. Encuesta del Ministerio de Desarrollo Regional de Ucrania, publicada en octubre de 2015.

El taller empezó a funcionar en agosto de 2015. Todavía es pequeño: de momento da trabajo a cinco mujeres. Pero a cada una ellas les ha proporcionado la excelente oportunidad de reencauzar sus vidas: acceder a un trabajo sin tener experiencia laboral anterior; recibir formación en nuevas habilidades más competitivas; un sueldo mensual; poder descansar de un entorno laboral abusivo. Hay una costurera supervisora que enseña a las empleadas las técnicas para coser camisetas y blusas, que son la primera línea de producción del taller. “Cuando empezamos a coser blusas, Aliona nos enseñó todo con tranquilidad, sin gritos, sin arrojar objetos. Es algo muy poco corriente”, dice Inna, una amiga de Oksana que conoce de un trabajo anterior.



Svetlana viene de más lejos que sus compañeras: es una desplazada interna de Donetsk. Para ella el trabajo en Barvysta ha supuesto no tener que irse de un lugar una vez más. Cuando estalló la guerra su marido se fue y se quedó sola con dos niños. Los envió a Zhytomyr para que vivieran con su tía. Sus padres también vinieron, después de que su padre consiguiera por muy poco escapar de una bomba que estalló en su mismo jardín.

Svetlana decidió quedarse para cuidar de la casa y mantener su trabajo todo el tiempo que pudiese. Trabajaba de ingeniera de procesos para los ferrocarriles, desde hacía 15 años. En enero, se unió a su familia en Zhytomyr para empezar una nueva vida.

Encontrar un trabajo en los ferrocarriles resultó imposible: “Visitó todas las empresas de la región, me hicieron pruebas, tuve entrevistas, pero no encontré ningún puesto. Está habiendo recortes; los ferrocarriles están pasando de ser una empresa pública a convertirse en una sociedad anónima”, nos cuenta. Seis meses después y sintiendo que ya no quería abusar más de la ayuda de su tía, se mudó con sus padres y sus hijos a un piso de dos habitaciones. Los niños iban al colegio. Seguía sin tener trabajo. ¿Cómo los iba a mantener? ¿Qué podía hacer? Pensó entonces en irse a Kiev. O a Polonia, donde tenía unos familiares que trabajaban en granjas avícolas. Al final fue su formación como costurera (durante sus estudios había

trabajado medio año en una fábrica de costura) lo que la ayudó. Un cura, al que le había cosido algunas vestiduras, le presentó a WICC. Y en agosto empezó a trabajar para Barvysta.

“¿Qué significó Barvysta para mí? En primer lugar, es un trabajo. El sueldo es muy bajo en comparación con lo que ganaba antes, pero con las ayudas sociales que me dan por los niños podemos llegar a final de mes. Barvysta es más que eso: sus beneficios son también psicológicos. Todas las que trabajamos aquí tenemos destinos interesantes, experiencias difíciles. Nos apoyamos las unas a las otras, lo que es una gran ayuda. A medida que trabajamos de manera más profesional, el proceso de ventas se vuelve más eficaz y nuestros productos se venden, espero que nuestros sueldos aumenten también. Creo que hay muchas mentes brillantes que están trabajando en este proyecto y que podemos hacer que funcione”, nos explica Svetlana.

Las empresas sociales son también negocios y, como tales, tienen que ganar dinero. Pero su verdadero objetivo no es obtener beneficios, es cambiar la vida de las personas. Eso hace que sean complejas de gestionar, especialmente en Ucrania, donde hay pocas empresas de ese tipo y todavía se carece de leyes y normas adecuadas.

Ahí es donde la OSCE entra en juego. El Coordinador de Proyectos en Ucrania tiene experiencia en el ámbito de la habilitación económica y cuenta con los conocimientos de empresas sociales que se establecieron hace tiempo en otros Estados participantes y que ofrecen trabajo a personas discapacitadas. Al mismo tiempo, el equipo cuenta con muchos años de experiencia a la hora de prestar asistencia al gobierno y a ONG para prevenir la trata de seres humanos.

En 2014, el Coordinador de Proyectos inició un proyecto dedicado a adaptar el modelo de empresa social con el propósito de ayudar a personas que corren riesgo de ser víctimas de la trata. Con ello se presta asistencia a diversas ONG ucranianas que luchan contra la trata para que puedan hacer realidad las ideas de sus negocios: Barvysta es una de ellas. Además, el Coordinador se ocupa de defender la reforma legislativa en apoyo a las empresas sociales y ayudarles así a que sus actividades sean sostenibles. Las empresas sociales no tienen por qué sustituir a las empresas convencionales. Son instrumentos de intervención social. Las personas aprovechan de ellas lo que necesitan y, cuando se sienten más fuertes, siguen su camino. Pero es cierto que a veces lo que una persona más necesita es precisamente eso, tomarse su tiempo para seguir adelante.

Anna es la última mujer que ha llegado a Barvysta. Aunque en realidad es la segunda vez que está en WICC. Discapacitada de nacimiento, la vida de Anna ha sido una letanía de abusos. Pasó su infancia en orfanatos y centros de acogida en Kiev, soñando con tener algún día una familia. Una mujer se ofreció a hacer realidad su sueño, pero lo que hizo fue venderla a una red delictiva. Durante mucho tiempo, desprovista de documentación, estuvo mendigando por las calles de Kiev. Y un día, por iniciativa propia, se puso en contacto con la Organización Internacional para las Migraciones, que la envió a WICC en Zhytomyr para su rehabilitación. Se quedó allí cuatro años, viviendo en un albergue que mantiene WICC y aprendió conocimientos básicos de informática.

Pero en 2010 los fondos de WICC fueron recortados y parecía que el albergue tendría que cerrar. Anna se marchó de allí y se fue a vivir a casa de unos amigos, primero en Zhytomyr, después en Volodarsk-Volynsk, más tarde en Lugansk. En esta ciudad desapareció por completo durante años. WICC perdió su rastro en 2012. En noviembre de 2015, Babenko recibió una llamada de teléfono: “Irina Germanovna, ¡ayúdame!”. Provenía de Odessa.

Encontramos a Anna en la calle Deribassovskaya, hacía muchísimo frío, tenía las manos y las piernas al descubierto. Había caído en manos de traficantes que la habían obligado a mendigar en la calle de la mañana a la noche. De alguna manera había conseguido un móvil y pudo hacer una llamada en una de las pocas pausas que tenía para ir al baño. WICC movilizó sus contactos en Odessa que la sacaron inmediatamente de la calle y la metieron en el último autobús. Ahora ha vuelto a WICC y forma parte de Barvysta. “Nos va a ayudar con la publicidad, enviando información sobre la empresa y sobre la ropa que confeccionamos. Habrá trabajo para ella”, explica Babenko. “Pero primero tiene que recuperarse de todo lo que ha pasado”.

La historia de Anna da fe de la ventaja que suponen las empresas sociales frente a los programas sociales que dependen de la financiación de donantes. Las empresas sociales pueden ofrecer la sostenibilidad que es fundamental cuando el bienestar de las personas está en juego. La OSCE se dedica especialmente a ofrecer a Barvysta y otras empresas el apoyo que necesitan en términos de capacitación para crear proyectos

La asistencia de la OSCE está presupuestada para cinco años, pero Barvysta no es un proyecto con fecha límite. Por primera vez en su vida, cuando le pregunta a Ana cuánto tiempo se va a quedar, contesta: “Quizás para siempre”.

Para Oksana e Inna un mes y medio fue suficiente; ahora han cambiado de trabajo. “Había llegado el momento de empezar algo nuevo y puede ser que haya otras mujeres que necesiten más un lugar como Barvysta. Nos ayudaron a escribir nuestro currículum, hasta ahora no sabía cómo se hacía. Y nos llaman para preguntar cómo nos va”, cuenta Oksana.

Svetlana se ve en el futuro volviendo a Donetsk, pero no trabajando de ingeniera de ferrocarriles. El trabajo en Barvysta, más que una medida de urgencia, se está convirtiendo en una oportunidad para cambiar su carrera profesional. “Me sentía bien trabajando para los ferrocarriles, pero ahora me gusta coser y quiero seguir avanzando en esta área. También me interesa la confección de prendas”.

Natalya seguirá formándose como costurera de sombreros y gorros. Ya ha quedado con Barvysta en que les llevará sus diseños; y algún día abrirá su propia empresa. “Me dedicaré a hacer sombreros y gorros. Gorros para niños, sombreros para mujeres, para hombres... de todo tipo”.

El Coordinador de Proyectos de la OSCE en Ucrania pone en práctica el proyecto “Prevención de la trata de seres humanos en Ucrania potenciando las capacidades de personas vulnerables” mediante el apoyo financiero de los gobiernos de Canadá y Noruega. Su objetivo consiste en brindar nuevas oportunidades económicas a las víctimas de la trata y a grupos vulnerables, entre ellos las personas internamente desplazadas, y también reforzar las capacidades de las ONG para que presten sus servicios a las víctimas de la trata de un modo sostenible.

Este artículo se basa en información facilitada por Igor Sergeiev, Oficial nacional de proyectos, Coordinador de Proyectos de la OSCE en Ucrania. Nota: Los nombres de las empleadas de Barvysta se han cambiado para proteger su privacidad.

COMUNIDAD DE LA SEGURIDAD

LA REVISTA DE LA OSCE

Suplemento:
Número 3-4/ 2015



Entrevista con Frank-Walter Steinmeier Presidente en Ejercicio de la OSCE en 2016

En el Consejo Ministerial de la OSCE en Belgrado dijo que la Organización estaba navegando por aguas turbulentas. ¿Qué tipo de liderazgo podemos esperar del capitán del barco en 2016?

En el siglo XVI el sacerdote jesuita italiano Claudio Acquaviva escribió “Fortiter in re, suaviter in modo”: mano férrea en guante de seda. Todos los Estados participantes se han comprometido a cumplir un número importante de principios, empezando con el “Acta Final de Helsinki” y su “Decálogo”; y desde entonces todos los Estados han reafirmado en repetidas ocasiones su adhesión a los principios de la OSCE, en la Carta de París en 1990 y más recientemente en la Declaración Conmemorativa de Astana. No cederemos en esta base fundamental. Al mismo tiempo, el “espíritu de Helsinki” define una metodología clara: mantener un diálogo continuo y un enfoque de cooperación. Por tanto, durante nuestra Presidencia de la OSCE nos centraremos en tres ámbitos: renovar el diálogo, restablecer la confianza y restaurar la seguridad.

En el año en que se celebra el aniversario del Acta Final de Helsinki, siguen violándose los principios fundamentales de la seguridad según figuran en ese documento fundacional de la OSCE.Cuál va ser su estrategia para enderezar el rumbo?

Está claro que el incumplimiento de los principios de la OSCE y del derecho internacional se ha de llamar por su nombre. Al mismo tiempo, tenemos que hacer todo cuanto esté en nuestras manos por superar la falta de diálogo en Europa, cada vez más extendida: En los tiempos de grave crisis que vivimos deberíamos, ahora más que nunca, seguir firmes por el camino que nos marcó el proceso de la CSCE y participar en un diálogo serio que restablezca la confianza y la seguridad. Cualquier otro modo de actuar no haría más que acentuar las divisiones que hay actualmente en el continente europeo.



Qué formatos se podrían utilizar para restaurar un diálogo fructífero en la OSCE?

Uno de los objetivos fundamentales de la OSCE es facilitar el diálogo, especialmente en tiempos tempestuosos. El amplio abanico de plataformas que la Organización ofrece para ello constituye uno de sus principales activos. En los últimos decenios, la OSCE ha creado foros que han demostrado funcionar en todas sus dimensiones: nos basaremos en esos formatos de diálogo que ya están firmemente establecidos.

Además, la Presidencia tiene previsto realizar a lo largo del año una serie de actividades, tanto en el plano político como de expertos, manteniendo un curso claro hacia el Consejo Ministerial de Hamburgo. Hemos escogido un buen emplazamiento para celebrar esa importante reunión anual de los ministros de la OSCE: No hay otra ciudad alemana que simbolice mejor la vida mundana, la tolerancia y la interconexión internacional que Hamburgo.

Tiene propuestas de cómo la OSCE podría reaccionar de manera más eficaz ante la crisis?

La crisis en Ucrania y su entorno nos ha demostrado que la OSCE puede ofrecer instrumentos importantes para reducir las tensiones en tiempos de crisis, en particular en lo que atañe al rápido establecimiento y despliegue de la Misión Especial de Observación en Ucrania en primavera de 2014. La cooperación eficaz entre los Estados participantes de la OSCE es posible si existe la voluntad política. Nos toca trabajar para garantizar que la OSCE esté plenamente dispuesta a cumplir con su mandato de seguridad y a desempeñar sus tareas operativas. Teniendo esto presente, convendría que revisáramos algunos de los procesos y estructuras de la Organización, concretamente en relación con la alerta temprana, el análisis de conflictos, la mediación y las capacidades operativas. Por ello, nos hemos propuesto iniciar un proceso de debate sobre las capacidades de la OSCE en la respuesta y gestión de crisis en todas las fases del conflicto, que incluya también una reflexión acerca de la financiación más adecuada. Debemos ser conscientes de que la falta de recursos supondría mermar la eficacia de la Organización sobre el terreno.

Qué medidas debería tomar la OSCE para reducir los riesgos militares?

Es necesario dar un nuevo impulso a las medidas de fomento de la confianza y la seguridad, y al control cooperativo de los armamentos. En el pasado nos sirvieron para reducir los riesgos militares. A medida que aumenta la actividad militar en el área de la OSCE las necesitaremos más que nunca. Lamentablemente, los instrumentos de que disponemos (en concreto, los que prevé el Documento de Viena) no han sido adaptados a los nuevos retos ni tampoco a la realidad militar desde hace ya bastante tiempo. Esa es precisamente la razón por la que una de nuestras prioridades en 2016 será llevar a cabo esa actualización tan necesaria.

Si logramos adaptarlo a la situación actual, hoy por hoy el Documento de Viena puede seguir desempeñando una función muy valiosa en la reducción de riesgos militares. Además, a través del intercambio obligatorio de información, el previo aviso o garantizando la posibilidad de efectuar una observación mutua, se puede mejorar la transparencia de las fuerzas armadas y, en particular, de las actividades militares. De esa manera se puede contribuir a evitar algunos de los más graves peligros que acechan al entorno de la seguridad actual: el peligro de las percepciones erróneas y la exacerbación involuntaria.

En el Foro Económico y Medioambiental de este año se ha optado por la buena gobernanza como tema central. Por qué motivo?

La buena gobernanza es un requisito previo para que pueda haber conectividad y un mayor intercambio económico. Desempeña un papel clave cuando se trata de luchar contra la corrupción, mejorar las condiciones de las inversiones y atajar los desafíos en la gobernanza medioambiental y la migración laboral. Por ello queremos subrayar esos aspectos, tanto en el marco del Foro Económico y Medioambiental como en la conferencia empresarial que tendrá lugar en Berlín, en mayo.

Muchos de los retos para la seguridad a los que se enfrentan hoy en día nuestras sociedades, siendo la migración el mayor de ellos, provienen de fuera de la región de la OSCE. ¿Cómo puede abordarlos la Organización?

No cabe duda de que nuestras sociedades están afrontando un gran número de desafíos y amenazas cuyas causas son externas. Estamos hablando de la migración, pero también del terrorismo internacional, la radicalización, el tráfico de drogas y la trata de seres humanos.

Además de los numerosos programas y actividades de la OSCE sobre el terreno, en mi opinión los Socios de la OSCE para la Cooperación también desempeñan un papel importante para poder abordar esos problemas conjuntamente. La conferencia que se celebró con los Socios mediterráneos en Jordania, en octubre de 2015, sirvió de punto de partida excepcional para entablar un diálogo interregional más intenso y coordinar nuestra labor en vista de las dificultades crecientes.

Qué papel cree que puede desempeñar la OSCE en la lucha contra el terrorismo?

Los terribles ataques que hemos presenciado en los últimos meses y años nos han demostrado claramente que es imprescindible aumentar considerablemente la cooperación bilateral y multilateral, así como también el intercambio de prácticas recomendadas. Estoy convencido de que la OSCE puede facilitar esos intercambios indispensables, tanto en el plano político como de expertos. Dedicando especial atención a la amenaza que supone el yihadismo, estamos preparando una conferencia en 2016 que se centre especialmente en el regreso de los combatientes extranjeros y en los tremendos problemas vinculados a su reintegración en la sociedad.

Necesitamos hoy en día una OSCE más fuerte, también en términos económicos?

En el difícil entorno actual, la OSCE ha demostrado tener un valor imprescindible como foro de diálogo y también como gestora de crisis, especialmente en Ucrania. A nuestro parecer deberíamos conservar esas capacidades tan relevantes y, de ser necesario, modernizarlas para hacerlas aptas para el futuro. Pienso que para ello es necesario facilitar los recursos humanos y financieros correspondientes para poder cumplir con las tareas asignadas. Una OSCE más fuerte con menos recursos no es un concepto muy prometedor.

MEMORIA DEL MCB

2015

“Una vez más los Estados participantes han reconocido que la OSCE, con su concepto amplio de la seguridad que abarca las dimensiones político-militar, medioambiental y económica, y de la dimensión humana, ocupa un lugar idóneo para mejorar las relaciones entre los Estados participantes y mejorar las vidas de las personas, tanto de manera colectiva como individual”.

– Ivica Dačić, Presidente en Ejercicio de la OSCE en 2015, Ministro de Asuntos Exteriores de Serbia, en su declaración de clausura del Consejo Ministerial, 4 de diciembre de 2015



Consejo Ministerial de la OSCE 2015

Documentos finales

Decisión relativa a la fecha y el lugar de la próxima reunión del Consejo Ministerial de la OSCE

Declaración Ministerial sobre la intensificación de los esfuerzos de la OSCE para luchar contra el terrorismo después de los recientes atentados terroristas

Declaración Ministerial sobre la prevención y la lucha contra el extremismo violento y la radicalización que conducen al terrorismo

Declaración sobre las actividades de la OSCE en apoyo de los esfuerzos globales para hacer frente al problema mundial de las drogas

Declaración sobre los jóvenes y la seguridad

Declaración Ministerial sobre las negociaciones en el formato “5+2” acerca del proceso de arreglo del conflicto del Trans-Dniéster



Consejo Ministerial en Belgrado

Dialogando a pesar de todo

En el Consejo Ministerial que tuvo lugar los días 3 y 4 de diciembre de 2015 en Belgrado se adoptó una única decisión: que la próxima reunión se celebraría al año siguiente en Hamburgo. Hubo documentos que habrían hecho avanzar a la OSCE en asuntos como la migración, el género, el desarrollo sostenible, la gestión del agua y la prevención de la tortura, pero que no se aprobaron por falta de consenso, condición indispensable para todas las decisiones de la OSCE.

No obstante, el Consejo Ministerial de 2015 se utilizó activamente para tratar cuestiones difíciles y acuciantes. Cuarenta y dos ministros de asuntos exteriores asistieron y aprovecharon esa oportunidad para mantener numerosas reuniones bilaterales y multilaterales. Los ministros de asuntos exteriores de Rusia y Turquía se reunieron por primera vez desde que se derribó un avión de combate ruso en la frontera turco-siria. En un almuerzo informal organizado por el Presidente en Ejercicio, los

Jefes de Delegación intercambiaron pareceres sobre la forma de seguir avanzando para consolidar nuevamente la seguridad en Europa. El Consejo Ministerial puso de manifiesto lo que muchos habían estado repitiendo durante años: El éxito de la reunión que culmina la labor realizada por la Presidencia anual rotatoria en diciembre no debería medirse por la cantidad de documentos nuevos que se adoptan. La OSCE dispone de un amplio corpus de decisiones, que solemos denominar compromisos, que guían y seguirán guiando la labor de la Organización en una amplia gama de temas. No hay duda de que hubiese sido de gran ayuda recibir “viento fresco” que nos orientara en vista de la gran cantidad de nuevos cambios. De la misma manera que un resultado más tangible hubiese aportado más motivación a los expertos de la OSCE que trabajan en diferentes áreas temáticas y le habría dado un mayor impulso a la labor de la Organización. Pero ya hay mucho trabajo por hacer para respaldar el cumplimiento de los compromisos vigentes sin necesidad de añadir otros nuevos.

En primer lugar y ante todo, el Consejo Ministerial tiene que ver con que los Estados participantes se reúnan a nivel político para lidiar con las cuestiones de seguridad graves a que se enfrenta actualmente la región. Ese es el motivo por el que algunos participantes salieron del Consejo Ministerial de la OSCE 2015 con más optimismo que cuando entraron en él. A continuación se muestran algunas de las expectativas y reflexiones expresadas durante la reunión.

“La Organización se enfrenta a una difícil crisis, eso es algo que todos sabemos. Pero el mensaje esperanzador que hemos oído durante estos días aquí en Belgrado es que todo el mundo es consciente de la importancia de la OSCE y de que se reinicie el diálogo. Se trata de un aspecto importante, vamos a ver cómo lo podemos desarrollar.

En cuanto a la crisis en Ucrania y su entorno, hemos oído en particular la idea de que todos nos atengamos lo más estrictamente posible a los Acuerdos de Minsk y de que todas las partes se encarguen de cumplirlos. Esta es la parte positiva.

También se ha resaltado otro aspecto importante de la reunión: Prácticamente todas las delegaciones han reconocido que para atajar los problemas que están afectando a la región (se ha hablado del terrorismo, pero también de la migración) es preciso que haya unidad de acción.



Si juntamos todos esos aspectos: la situación en Ucrania, la perspectiva que nos brindan los Acuerdos de Minsk y el gran interés de todos por colaborar, eso es lo que, mirando al futuro, nos hace ser un poco más optimistas ahora que cuando llegamos a Belgrado”.

– Ignacio Ybáñez, Director General de Política Exterior y Asuntos Multilaterales, Globales y de Seguridad de España

“Este Consejo Ministerial se celebra en un entorno sumamente complejo que, como bien saben, está marcado por el fenómeno del terrorismo. A ello se añade el enorme flujo de la migración, de refugiados, la crisis actual en Ucrania y su entorno y, claro está, la persistencia de los conflictos prolongados en el área del Mar Negro.



– Lundeg Purevsuren, Ministro de Asuntos Exteriores de Mongolia

Nuestras expectativas son a grandes rasgos las siguientes: Rumania, en su calidad de Presidente del Comité de Seguridad de la OSCE, se ha esforzado al máximo por facilitar la adopción de una decisión del Consejo Ministerial relativa a la lucha contra el extremismo violento y la radicalización que conducen al terrorismo. Esperamos asimismo que el Consejo Ministerial adopte un documento sobre la función de la OSCE en Ucrania, en el que se subraye la importancia de restablecer el respeto de los principios fundamentales de la integridad territorial, la soberanía y la independencia de Ucrania.

Sin lugar a dudas confiamos en que este Consejo Ministerial logre avances tangibles hacia una resolución de los conflictos prolongados, como el de la República de Moldova, y esperamos que con respecto a este conflicto concreto se apruebe una Declaración Ministerial sobre las negociaciones en el formato “5+2” acerca del proceso de arreglo del conflicto del Trans-Dniéster.



– Lazăr Comănescu, Ministro de Asuntos Exteriores de Rumania

“Vivimos momentos graves y difíciles, no solo en Europa sino en todo el mundo. Este Consejo Ministerial nos está enseñando que la OSCE tiene un valor y goza de credibilidad. Es la mayor organización que existe en Europa para un diálogo sobre la seguridad. Mongolia es un Estado participante de la OSCE situado en Asia. Creemos que la seguridad europea y asiática es indivisible.

En la actualidad, la OSCE no es una organización de seguridad únicamente para Europa, sino también para Eurasia, incluida Mongolia. Es sumamente importante que sigamos abordando los desafíos comunes de la seguridad entre los países euroasiáticos.

Por tanto, concedemos gran importancia a los debates que están teniendo lugar aquí, así como también a los logros. Y no me refiero solo a los documentos finales, sino a todos los contactos que se están entablando y las conversaciones que están teniendo lugar. De cara al futuro, la OSCE va a ser para nosotros el foro principal para dialogar sobre asuntos relacionados con la seguridad”.

– Lundeg Purevsuren, Ministro de Asuntos Exteriores de Mongolia

Intensificar los esfuerzos para luchar contra el terrorismo

En el Consejo Ministerial de Belgrado se adoptaron dos declaraciones sobre la lucha contra el terrorismo: Intensificación de los esfuerzos de la OSCE para luchar contra el terrorismo después de los recientes atentados terroristas (MC.DOC/3/15) y la Prevención y lucha contra el extremismo violento y la radicalización que conducen al terrorismo (MC.DOC/4/15). Esas declaraciones subrayan el compromiso asumido por los Estados participantes de mantenerse unidos en la lucha contra el terrorismo y adoptar medidas firmes en ese ámbito. Ambas reafirman la función de liderazgo que desempeñan las Naciones Unidas en las iniciativas internacionales destinadas a prevenir y combatir el terrorismo y el extremismo violento.

Con objeto de reforzar las iniciativas de la OSCE en la lucha contra el terrorismo, los Estados participantes han acordado cumplir plenamente los compromisos asumidos en ese ámbito, entre ellos los relacionados con el fenómeno de los combatientes terroristas, prevenir y reprimir la financiación del terrorismo, y la captación de miembros de grupos terroristas, impedir el suministro de armas a terroristas, así como cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional. Eso incluye la Carta de las Naciones Unidas, la resolución 2170 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que condena el abuso de los derechos humanos por parte de los grupos terroristas en Irak y Siria; la resolución 2178 sobre los combatientes terroristas extranjeros; la resolución 2199 sobre la financiación ilícita de organizaciones terroristas; y la resolución 2249 sobre la prevención y represión de actos de terrorismo y otras obligaciones en virtud de las normas internacionales de derechos humanos, el derecho de los refugiados y el derecho humanitario internacional.

La lucha contra el extremismo violento y la radicalización que conducen al terrorismo, aplicando un enfoque pluridimensional, se ha convertido ahora en un aspecto estratégico de las iniciativas de la OSCE para luchar contra el terrorismo. Los Estados participantes han reconocido que el enfoque integral y cooperativo de la OSCE con respecto a la seguridad ofrece ventajas comparativas a hora de combatir el terrorismo, en la medida en que identifica y aborda las condiciones que conllevan al terrorismo, incluido el extremismo violento, por medio de todos los instrumentos y estructuras pertinentes de la Organización. En particular, ese consenso garantiza a la OSCE un perfil visible después del debate de alto nivel sobre la lucha contra el extremismo violento que tuvo lugar paralelamente a la Asamblea General de las Naciones Unidas, y de la tan esperada adopción de un Plan de Acción de las Naciones Unidas para Prevenir el Extremismo Violento en 2016.

Hacer frente al problema mundial de las drogas

La Declaración del Consejo Ministerial sobre las actividades de la OSCE en apoyo de los esfuerzos globales para hacer frente al

problema mundial de las drogas (MC.DOC/2/15) subraya el amplio consenso de los Estados participantes de la OSCE en seguir abordando conjuntamente las amenazas para su seguridad y estabilidad que suponen las drogas ilícitas. La Declaración reafirma el Concepto de la OSCE para la lucha contra la amenaza de las drogas ilícitas y la desviación de precursores químicos (PC. DEC/1048) y transmite un importante mensaje político sobre el papel que desempeña la OSCE complementando la labor de las Naciones Unidas en los preparativos del próximo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el problema mundial de la droga. Reafirma la función que desempeña la aplicación de los tres Tratados de Fiscalización Internacional de Drogas de las Naciones Unidas (1961, 1971 y 1988), así como la voluntad de los Estados participantes de lograr los objetivos y metas que figuran en la Declaración Política y Plan de Acción sobre Cooperación Internacional de las Naciones Unidas en favor de una estrategia integral y equilibrada para contrarrestar el problema mundial de las drogas, aprobados en Viena en 2009.

En 2016 las estructuras ejecutivas de la OSCE seguirán reforzando la cooperación internacional a fin de alcanzar los objetivos que figuran en esas Declaraciones, y brindarán la asistencia necesaria a los Estados participantes interesados.

Los jóvenes y la seguridad

Los miembros del Consejo Ministerial observaron las iniciativas emprendidas por las Presidencias actual y anterior de la OSCE, y subrayaron la importancia de fomentar el cumplimiento de los compromisos de la OSCE con respecto a los jóvenes, concretamente en el área de la enseñanza, así como la función que los jóvenes pueden desempeñar a fin de ayudar a los Estados participantes a que cumplan los compromisos de la OSCE.

En favor de un nuevo punto de partida para solucionar el conflicto del Trans-Dniéster

La primera vez que se iniciaron las conversaciones para hallar una solución al conflicto entre Moldova y la región separatista del Trans-Dniéster en el formato “5+2” fue en 2015. Ese formato incluye a las partes del Trans-Dniéster y Moldova, así como a la OSCE, Rusia y Ucrania como mediadores, y a la Unión Europea y los Estados Unidos como observadores. La OSCE preside las negociaciones.

A pesar de los considerables esfuerzos realizados por la Presidencia y la Misión en Moldova, en 2015 no se pudo organizar ninguna reunión “5+2”. Sin embargo, con la Declaración Ministerial sobre las negociaciones en el formato “5+2” acerca del proceso de arreglo del conflicto del Trans-Dniéster se reafirma la voluntad de seguir participando en un diálogo significativo que tenga como finalidad la resolución definitiva del conflicto en el Trans-Dniéster. Como tal, ofrece a la Presidencia alemana y al Representante Especial del Presidente en Ejercicio, Cord Meier-Klodt, una base sólida para continuar con esas iniciativas en 2016. NÚMERO 3-4, 2015 21

Conferencia Paralela de la OSCE dedicada a la sociedad civil

La autoevaluación de la Presidencia: una nueva tradición

La Conferencia Paralela de la OSCE dedicada a la Sociedad Civil, que se reúne cada año la víspera del Consejo Ministerial para examinar cómo cumplen los Estados participantes sus compromisos de la dimensión humana, se ha convertido en una tradición. La primera de ellas tuvo lugar en 2010, con motivo de la Cumbre de la OSCE en Astana. Al año siguiente se reunió de nuevo en Vilnius, donde un grupo compuesto por organizaciones de la sociedad civil formó la Plataforma de Solidaridad Cívica, que desde entonces se ha incrementado hasta integrar a 80 organizaciones de la sociedad civil y organiza, además de las reuniones anuales, otros actos y campañas a lo largo de todo el año.

Lamentablemente, en la reunión, que esta vez tuvo lugar en Belgrado, se observó que había una larga lista de tendencias alarmantes. Los activistas mantuvieron un debate acerca del margen de acción cada vez más reducido de la sociedad civil, los retos que plantean la migración, la prevención de la tortura y las desapariciones forzadas, así como la libertad de expresión, en el que participó la Representante de la OSCE para la Libertad de los Medios de Comunicación, Dunja Mijatović, en calidad de ponente invitada. El grupo presentó sus recomendaciones, incluida la “Declaración de Belgrado: Amenazas a la libertad de expresión”, a los representantes de la Troika de la OSCE, para su estudio en el Consejo Ministerial.

Hay otra tradición, que comenzó en 2014 bajo la Presidencia suiza de la OSCE. Ese año, Suiza fue la primera en dar curso a la propuesta de la Plataforma de Solidaridad Cívica acerca de que la Presidencia realizara una autoevaluación de su propia actuación en la esfera de los derechos humanos. Serbia accedió a hacer otro tanto cuando tomó el relevo de la Presidencia de la Organización en 2015.

Según la metodología aplicada por Suiza y seguida por Serbia, el proceso de autoevaluación consta de tres partes: informes hechos por instituciones independientes, observaciones formuladas por las organizaciones de la sociedad civil, y respuestas de los ministerios e instancias gubernamentales correspondientes. En la reunión de Belgrado, la coalición de organizaciones de la sociedad civil responsables de observar a la Presidencia serbia, encabezada por el Comité de Helsinki para los Derechos Humanos en

Serbia, presentó sus observaciones por escrito, con lo que concluyó la segunda etapa del proceso.

El Ministerio de Asuntos Exteriores serbio utilizó el mismo criterio que Suiza para definir los ámbitos en los que se haría la autoevaluación: debían ser temas sobre los que la OSCE hubiera publicado informes en los cinco últimos años. El Ministerio seleccionó la igualdad de género, las elecciones, la libertad de reunión y la situación de los romaníes. La coalición de organizaciones de la sociedad civil añadió tres temas suplementarios que consideró importantes: la libertad de expresión, la situación de las minorías nacionales y la protección de los defensores de los derechos humanos.

Las evaluaciones y las recomendaciones dirigidas al gobierno serbio, contenidas en el informe de 131 páginas presentado por las organizaciones de la sociedad civil, son numerosas y detalladas. Cabe citar algunas: enmiendas a la ley electoral para que los miembros de minorías étnicas puedan representar sus intereses y, en general, una política global de integración de las minorías; una ley sobre libertad de reunión (Serbia no tiene ninguna en la actualidad); nuevas medidas de inclusión social de los romaníes, tomando como modelo el mecanismo efectivo de la mediación sanitaria; unos medios informativos liberados de las presiones ejercidas sobre los propietarios de los medios, los editores y los periodistas; y un entorno en el que los defensores de los derechos humanos puedan actuar sin temor a sufrir represalias.

La coalición de organizaciones de la sociedad civil también formula comentarios acerca del propio proceso de autoevaluación: recomienda que los temas no se limiten solamente a aquellos tratados en los informes de la OSCE, puesto que puede haber otros más urgentes. También sugiere que la respuesta de las organizaciones de la sociedad civil ya se formule al comienzo de la Presidencia, a fin de aprovechar el año que dura el mandato para aplicar las recomendaciones y empezar a supervisarlas. Se espera que se reciban respuestas de los ministerios públicos correspondientes.

Más información:

Documentos finales de la Conferencia Paralela de la OSCE 2015 dedicada a la sociedad civil, incluida la respuesta de la Coalición de organizaciones de la sociedad civil para la observación de la Presidencia serbia de la OSCE: www.helsinki.org.rs/hrights_t12.html

Más información acerca de la Plataforma de Solidaridad Cívica en: www.civicsolidarity.org



Panel de Personas Eminentes sobre la seguridad europea como proyecto común

Reestreno de la seguridad europea

Fue en el Consejo Ministerial de Basilea, en diciembre de 2014, cuando el entonces Presidente en Ejercicio y Ministro de Asuntos Exteriores suizo, Didier Burkhalter, en nombre de la Troika de la OSCE, estableció el Panel de Personas Eminentes sobre la seguridad europea como proyecto común. Un año más tarde, el informe final de las deliberaciones del grupo de estadistas y expertos veteranos procedentes de toda la región de la OSCE, titulado “Retorno a la diplomacia”, suscitó un gran interés en el Consejo Ministerial de Belgrado, cuyo anfitrión fue la Presidencia serbia. El informe, presentado el primer día de la reunión, se sometió a debate en el almuerzo ministerial tradicional y fue objeto de un acto especial paralelo y de una conferencia de prensa. El Embajador Wolfgang Ischinger, que presidía el panel, resumió así los principales resultados del informe:

“Cada miembro del panel convino en que la situación presente es, a día de hoy, el reto más grave y peligroso para la seguridad europea que hemos visto en los 25 últimos años, desde la desintegración de la Unión Soviética. Nuestra primera recomendación a corto plazo es que procuremos mitigar el peligro de la situación tal y como se presenta. Estamos convencidos de que es urgente que todas las partes interesadas concierten medidas para evitar malentendidos, interpretaciones erróneas o un empeoramiento accidental. En este sentido, un aspecto concreto es que hay que actualizar el Documento de Viena [el principal documento de la OSCE que enuncia medidas para el fortalecimiento de la confianza y la seguridad].

En segundo lugar, hemos constatado en nuestros debates que el discurso adoptado por la parte occidental es tan diametralmente opuesto al de Rusia que ambos, por sí solos, agravan aún más la situación y hacen que el acercamiento y el fomento de la confianza se conviertan en un reto aún más difícil. Por eso nuestro informe expone, de manera tan pormenorizada, tres discursos distintos.

En tercer lugar, toda iniciativa fundamental para reformular las necesidades europeas en materia de seguridad debe basarse en

nuevos progresos en las negociaciones de Minsk para solucionar la crisis en Ucrania y en su entorno. Nuestro informe hace hincapié en lo importante que es esto, e incluso sugerimos que, según vayamos avanzando, se amplíe el denominado formato de Normandía (que reúne a Rusia, Ucrania, Francia y Alemania) para que incluya, por ejemplo, a los Estados Unidos y al Reino Unido.

Por último, y en la dimensión estratégica más general, proponemos que se inicie un proceso diplomático sólido y a largo plazo que haga que las partes reanuden las negociaciones. Tenemos que encontrar la manera de volver a dialogar; es preciso que pongamos en marcha un mecanismo diplomático basado en los principios de Helsinki, no con la intención de modificar o suavizar o debilitar el proceso de Helsinki, sino con la de reforzar y volver a afianzar esos principios. Para terminar sugiero que, si se pone en marcha un proceso diplomático de ese tipo, que confío en que comience el año próximo con la Presidencia alemana de la OSCE, nos agradecería que se enfocara como un proceso a largo plazo, cuya finalidad, en última instancia, sería una reunión en la cumbre. Si deseamos que esa cumbre tenga éxito y contribuya a reforzar la seguridad europea, habrá que prepararla con sumo cuidado, mediante consultas bilaterales en pequeños grupos y debates confidenciales. Es mejor sentarse juntos alrededor de una mesa y elaborar soluciones diplomáticas basadas en el proceso de Helsinki que combatir en Donbass. Por eso espero que nuestro informe haga que las cosas cambien. Confío en que sea útil a medida que la OSCE, y las partes interesadas, siguen avanzando”.

Más información:

Retorno a la diplomacia: Informe final y recomendaciones del Panel de Personas Eminentes sobre la seguridad europea como proyecto común: www.osce.org/networks/205846

Lecciones aprendidas por la OSCE en sus actividades en Ucrania: Informe provisional y recomendaciones del Panel de Personas Eminentes sobre la seguridad europea como proyecto común: www.osce.org/networks/164561

Reactivación de la seguridad basada en la cooperación en Europa mediante la contribución de la Red de Grupos de Reflexión e Instituciones Académicas de la OSCE al Panel de Personas Eminentes 2015: www.osce.org/networks/188176

“Nuevo planteamiento de la OSCE y la seguridad en Europa”, por Fred Tanner, en Security Community, Issue 1, 2015: www.osce.org/magazine

Para obtener más información, consulte: www.osce.org/networks/pep

ENTREVISTA CON ADAM KOBIERACKI

Aceptar la realidad y aprovechar lo que ofrece

Adam Kobieracki fue Director del Centro para la Prevención de Conflictos (CPC) de la OSCE desde 2011 hasta 2015. Aquí pasa revista a su larga dedicación a la OSCE, que comenzó en 1986, cuando pertenecía a la delegación polaca ante la reunión de seguimiento de la CSCE en Viena. En su calidad de diplomático polaco, desempeñó un papel principal en la negociación del Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE) y en las conversaciones sobre la adaptación del régimen FACE.

En 1991, se unió a la Misión Permanente de Polonia ante la OSCE en Viena y tomó la batuta de las negociaciones de los documentos sobre la seguridad, incluidas las Medidas estabilizadoras para situaciones de crisis localizadas, el Documento de Viena 1994 y la Carta de la OSCE sobre la Seguridad Europea. Fue jefe de la delegación polaca desde 1997 hasta 2000, y presidió el Consejo Permanente durante la Presidencia polaca de la OSCE en 1998.

Cuáles son los cambios que presencié durante su mandato como Director del Centro para la Prevención de Conflictos?

Por supuesto, hace cuatro años el área de la OSCE era más estable. Es cierto que había conflictos prolongados, que había tensiones, pero no se pueden comparar con lo que nos enfrentamos en Ucrania desde hace año y medio. Por eso nuestra prevención de los conflictos ha cambiado un poco desde el punto de vista funcional. De hecho, nuestra principal iniciativa operativa es la gestión de la crisis en Ucrania.

Por lo demás, ha habido una tendencia evidente a modificar el formato de nuestras operaciones sobre el terreno. Algunas de ellas se han clausurado, otras se han transformado en oficinas de coordinadores de proyectos. Los motivos son diversos. Los Estados participantes pueden pensar que acoger a una presencia sobre el terreno va asociado a un estigma, o quizá no estén satisfechos con la presentación de informes políticos, o con la presentación de informes en general.

Tenemos que aceptarlo como un hecho inevitable. Se trata simplemente de un reto y una oportunidad para que la OSCE se replantee nuestra intervención sobre el terreno. Quizá necesitemos oficinas más reducidas, o una especie de puestos avanzados de la Secretaría; tal vez necesitemos presencias subregionales o regionales. Eso está por ver. Pero creo que probablemente sí habrá un cambio, y no será como consecuencia práctica de un concepto negociado previamente, sino más bien de lo que vayan dictando las propias circunstancias.

En la actualidad, estamos preparando el establecimiento de una presencia reducida en Minsk para apoyar al Grupo de Contacto Trilateral [el órgano negociador para resolver el conflicto en Ucrania y su entorno, que incluye a Ucrania, Rusia y la OSCE]. Esto no se habría podido negociar de modo conceptual: se trata de una reacción ante una necesidad surgida en el momento. Y creo que eso es lo que sucederá con el resto de nuestras presencias sobre el terreno.

Con eso no estoy diciendo, ni mucho menos, que no sean necesarias. Necesitamos contar con una presencia del tipo que sea sobre el terreno. Necesitamos tener ojos y oídos sobre el terreno. Necesitamos que nuestros colegas comprendan perfectamente cuáles son los problemas que podrían desembocar en tensiones o crisis en toda el área de la OSCE. Si lo que tenemos hoy no les parece aceptable a algunos Estados participantes, pues de acuerdo, vamos a aceptar esa realidad y a colaborar con ellos. En algunos casos quizá podamos alterar un poco la manera en que funcionan nuestras misiones; o bien podríamos inventar algo nuevo, sin transigir en cuanto a nuestros principios, pautas y normas básicas, las tres dimensiones de la seguridad, que deberían ser intocables. Ahora bien, el modo de cumplir nuestros compromisos y nuestra forma de trabajar, ya son otra cosa.

Qué nuevo tipo de oficina sobre el terreno le parece que podría funcionar bien?

Hay diferentes hipótesis. En lo que se refiere a tener acceso a las personas sobre el terreno, los expertos que trabajan en oficinas de coordinación de proyectos pueden mantener contactos con diversas organizaciones, instituciones y redes, lo mismo que pueden hacerlo los

miembros de misiones sobre el terreno convencionales. La diferencia estriba en los informes políticos. Esa función informativa habría que desarrollarla de alguna manera. Se podría conseguir informando sobre la ejecución de los proyectos; esa sería una posibilidad. Otra sería tener equipos móviles; equipos que efectúen visitas. Nuestro grupo de trabajo de composición abierta sobre el ciclo de los conflictos prosigue su labor, centrada no solo en la mediación sino también en las diversas formas de prevención de conflictos, gestión de crisis y resolución de crisis. Una de ellas es la alerta temprana, que se parece mucho al envío de informes políticos.

Es preciso estudiar y desarrollar nuevos instrumentos. Soy incapaz de predecir qué aspecto tendrán; hay demasiados factores que complican mucho la cuestión. La situación actual de la seguridad es, por decirlo suavemente, un poco inestable. Hay antecedentes en cuanto a la aplicación de las normas, pautas y principios. Hay una controversia sin dirimir entre los Estados participantes sobre quién cumple y respeta nuestras normas y quién no lo hace. No hay la menor confianza o fiabilidad entre nuestros Estados participantes. No tengo la menor idea del cariz que tomarán las cosas, ni de si terminaremos por negociar un nuevo marco de seguridad para Europa o si la OSCE evolucionará hacia ser una organización más flexible. En cuanto a la crisis en Ucrania, no tengo ni idea de si las cosas volverán a su cauce el año próximo o si llevará más tiempo. El año que viene habrá acontecimientos políticos importantes, empezando por la cumbre de la OTAN, que influirán en el concepto general de la seguridad en el área de la OSCE. Hay demasiados procesos en marcha. Así que lo único que puedo decir es que, efectivamente, la OSCE se encuentra de nuevo en una situación en la que tendrá que estudiar con ojo crítico el instrumental de que dispone, las modalidades y los medios de actuación, los mecanismos y todo lo demás, y a continuación decidir qué es lo que puede hacer.

Ha dicho usted que no hay confianza entre nuestros Estados participantes. ¿No es un comentario demoledor para hacerlo en el año de Helsinki+40?

Pues sí que lo es, pero es la verdad. El acto conmemorativo de Helsinki+40, que tuvo lugar en Helsinki en julio, no fue una reunión para expresar alegría ni felicidad. Para mí, ante todo y sobre todo, fue una reunión para recordarnos a todos que los principios de Helsinki siguen siendo válidos, y que hay que acatarlos, respetarlos y cumplirlos. Así es como hemos celebrado el 40º aniversario. No quiero decir que

no haya absolutamente ninguna confianza. Pero para ser sincero, si comparo los debates que había en las sesiones del Consejo Permanente cuando llegué hace cuatro años con lo que ha ocurrido en el centro del Hofburg el año pasado, es como hablar de debates en dos planetas distintos. El formato sigue siendo el mismo, y también la sala de reuniones, pero las declaraciones, el nivel político de los debates y el género de acusaciones son increíbles comparados con la situación de hace cuatro años. Nos encontramos inmersos en una de las crisis políticas de la seguridad más graves en el área de la OSCE después de la Guerra Fría.

En una situación en la que se violan los principios de manera flagrante, ¿queda lugar para estrategias de la OSCE como por ejemplo la reconciliación?

En primer lugar, hace falta tiempo y paciencia. Ya llegará la hora de la reconciliación y la mediación. Históricamente, es algo que requiere tiempo. En el caso de Polonia, pasaron 20 años después de que terminara la Guerra Fría, antes de que comenzara la verdadera reconciliación entre la Federación de Rusia y Polonia, dentro del Grupo polaco-ruso para cuestiones difíciles. Los profesores Adam Rotfeld y Anatoly Torkunov hicieron un trabajo magnífico y consiguieron resultados notables. Pero tardamos 20 años en iniciar el proceso, y ahora, otra vez por motivos políticos evidentes, parece como si el viento se lo hubiera llevado.

La verdad es que no cabe esperar que ahora los habitantes de Ucrania tengan ánimos de reconciliarse. Lo primero es que acepten la realidad. Cuando digo “aceptar la realidad” no me refiero a aceptar que haya habido una agresión, o como quiera llamarlo. Hay que aceptar la situación y a continuación preguntarse ¿qué quieren hacer? ¿Quieren compartir su desgracia con todo el mundo? Pues muy bien, la decisión es suya. ¿Quieren que otros los ayuden a restablecerse? Dícdalo usted, pero entonces la situación cambia. Al mismo tiempo, Moscú debe aceptar la responsabilidad que le toca por sus acciones dentro de esta crisis.

Desde una perspectiva más amplia, la construcción de una comunidad de seguridad de la OSCE, recuerde el dicho “der Weg ist das Ziel”: la meta es recorrer ese camino. En el caso de los procesos políticos, lo que importa no es tanto el resultado o el documento que se firme, sino el hecho de que haya personas que se sienten a hablar y a tratar de explicarse las cosas de manera recíproca. No debemos sentirnos frustrados por el hecho de que no estemos en condiciones de

firmar un nuevo tratado paneuropeo de seguridad dentro de un año, de dos o incluso de cinco. La manera en que se ha debatido la crisis en Ucrania ha sido problemática; aun así, es bueno que nos sigamos reuniendo y que haya ese debate. Llevará su tiempo, pero al menos hay una vía de intercambio, aunque lo que se intercambie sean solamente acusaciones, pero deberíamos ir cambiando de rumbo poco a poco. Lo importante es el proceso, no solamente el resultado.

Usted dice que es importante que el proceso continúe. Sin embargo, ¿no hay una tendencia a distanciarse del multilateralismo para volver a la idea de que sea un pequeño grupo de Estados el que decida acerca de la resolución de los conflictos?

Para responder a esa pregunta tendré que hablar en términos un tanto filosóficos. ¿Qué es la OSCE? En primer lugar, es un conjunto determinado de valores, normas y principios. No me refiero a documentos: me refiero a una determinada axiología. Cuando usted habla de “la OSCE”, debería poder decir: “me refiero también a una cierta actitud, a ciertos valores, que no solamente dimanen de unos documentos”.

¿Qué más es la OSCE? Es un compendio de instrumentos o de mecanismos, que los Estados participantes pueden utilizar o no. Lo que está ocurriendo ahora también revela el estado anímico de nuestros Estados participantes. Están utilizando canales de comunicación existentes para mantener unos debates durísimos.

Al mismo tiempo, el tercer nivel de la OSCE, por decirlo de algún modo, somos nosotros, los seres humanos, los funcionarios, los burócratas y los expertos que trabajamos para la Organización. Pero ¿qué podemos hacer? Solo podemos hacer aquello que la voluntad colectiva de los Estados participantes esté dispuesta a aceptar y quiera que hagamos.

En esta etapa, lo que pasa es que los Estados participantes simplemente no tienen ganas (y hay algunos motivos para ello) de utilizar varios instrumentos que tienen a su disposición: la mediación, la reconciliación, las medidas de fomento de la confianza, una gama de posibles misiones y modalidades de presentación de informes. Todo ello está a su disposición. Somos los guardianes de los instrumentos y los mecanismos, pero no podemos imponérselos.

Nuestro deber consiste en velar por que esos instrumentos que ahora no se utilizan, como la reconciliación, o la mediación, o la Corte de Conciliación y Arbitraje en Ginebra (que de hecho jamás se ha utilizado) sigan siendo funcionales, confiando y esperando que llegue el día en que las aguas vuelvan a su cauce y se pueda recurrir a ellas.

Cómo podemos cerciorarnos en la OSCE de que, al centrarnos tanto ahora en Ucrania, no descuidamos otros lugares donde hay conflictos prolongados, o donde ahora quizá no haya un conflicto, pero sí podría ocurrir algo dentro de dos o tres años?

Casi ha respondido usted mismo a su pregunta. Si nos olvidamos de las otras crisis ellas nos lo recordarán, y lo harán pronto. Es inevitable que nos centremos en Ucrania, debido al carácter de esa crisis y a la envergadura de nuestra intervención. Al mismo tiempo, es tarea de la Presidencia cerciorarse de que se transmita un mensaje político: “aunque nos centremos en Ucrania desde el punto de vista operativo, no olvidamos otros temas”.

También tenemos que aceptar una realidad política concreta, nos guste o no, y quizá peque de políticamente incorrecto al decirlo: hay repercusiones obvias de “la crisis en Ucrania y su entorno”, por llamarla de una forma políticamente correcta, en otras áreas en conflicto. Una solución para el Trans-Dniéster es inconcebible mientras no se aclare el futuro de Donbass. Teniendo en cuenta los Estados involucrados en esa crisis, tampoco cabe esperar progresos ahora mismo en el Cáucaso meridional. Hay repercusiones políticas, estratégicas, incluso geopolíticas. Así que no podremos olvidarnos de los otros conflictos y, efectivamente, en cierto modo, al cambiar de marcha tenemos que asegurarnos de que no nos quedamos en una posición neutral, sino de que seguimos al volante, aunque tengamos que ir más despacio de lo que solíamos.

Cómo define la tarea de la prevención de conflictos?

Toda la OSCE gira alrededor de la prevención de los conflictos. Hasta nuestros documentos fundamentales, empezando por el Acta Final de Helsinki y la Carta para Europa, tratan de la prevención de conflictos: las reglas, las normas y las pautas acordadas para ayudar a los Estados participantes a que cooperen, con miras a prevenir conflictos.

El Centro para la Prevención de Conflictos (CPC) es solamente una parte de eso; es una estructura especializada dentro de la OSCE, que se ocupa de algunos elementos conceptuales y operativos de esa misión elemental. Hay otros departamentos en la Secretaría,

como por ejemplo el Departamento de Amenazas Transnacionales, que también se ocupan de la prevención de conflictos pero en ámbitos muy definidos y concretos, como la policía y las fronteras.

Hoy día, la prevención de conflictos se enfoca dentro del contexto más amplio del ciclo completo del conflicto: no solo la prevención por sí misma, sino también la alerta temprana, la gestión del conflicto y la rehabilitación posconflicto.

Cuál es su visión de futuro del Centro para la Prevención de Conflictos?

Mi visión personal contempla dos hipótesis de lo más positivas, no solamente para el CPC como una estructura, sino para la prevención de conflictos que es la misión elemental de la OSCE. Una posibilidad consistiría en armonizar la prevención de conflictos en la Secretaría, porque algunos pueden decir que la estructura actual está fragmentada. Lo cierto es que depende de nosotros, las personas, que las estructuren funcionen o no. Jamás he tenido problemas con los colegas del Departamento de Amenazas Transnacionales a la hora de trabajar en cuestiones de las fronteras y de la policía, por ejemplo. Si mantenemos buenas relaciones y no nos ocultamos cosas mutuamente, ¿qué importa si estamos sentados codo con codo en el mismo pasillo, o en pisos diferentes? Mis esquemas mentales no son estrictamente estructurales.

La otra posibilidad (y mi sueño personal), es que el Centro para la Prevención de Conflictos, para que pueda lograr la prevención de conflictos, la alerta temprana, la gestión de crisis y la resolución de conflictos de modo realmente efectivo y eficaz, se convierta en una institución independiente, al igual que la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos (OIDDH) o el Alto Comisionado para las Minorías Nacionales. ¿Por qué? Porque aquí en la Secretaría toda la misión de prevención de conflictos se asemeja mucho a la regla del consenso y a las aguas procelosas de cada sesión del Consejo Permanente. Si el CPC fuera como la OIDDH y, aunque estuviera sujeto a ciertas cláusulas, normas, mandatos y demás, actuara de modo funcional y autónomo dentro de esos límites, quizá ahora tendríamos de 2.000 observadores y 1.000 vehículos aéreos no tripulados sobrevolando Ucrania. No me refiero a actuar contra la voluntad de los Estados participantes, sino a alejarnos de un entorno político borrascoso y a distanciarnos de ciertas tendencias de microgestión.

Esta idea no va dirigida contra la Secretaría. Hablando a título personal, creo que la OSCE tiene dos misiones elementales. Una es la prevención de conflictos; la otra es ayudar a los Estados participantes a que entablen un

diálogo sobre la seguridad. Qué hay de malo en que el CPC actúe como una institución independiente y la Secretaría asuma la función del diálogo sobre la seguridad y ayude a los Estados participantes a que negocien acuerdos sobre las cuestiones que les interesan?

Este nuevo CPC (si es que alguien se lo llega a plantear) sería más bien una institución dedicada al ciclo de los conflictos y una institución para la gestión de crisis. Podría abarcar al CPC actual, al Departamento de Amenazas Transnacionales y a algunas otras estructuras actuales. Se le podrían añadir los controles y mecanismos de calibración necesarios, para tranquilizar a los Estados participantes de que no se tomará ninguna medida contra su voluntad.

Quizá le sonará a ciencia ficción, y es algo que los Estados participantes nunca aceptarían en una época de estabilidad. Si existe la posibilidad de estudiar la viabilidad de algo parecido, solo se puede hacer en épocas de profunda crisis, cuando empezamos a salir de esa crisis y buscamos soluciones innovadoras. Hace falta una gran tormenta para plantearse algo así. Conque ese momento ya ha llegado [se ríe].

Cuáles son sus mejores y sus peores recuerdos de los cuatro últimos años?

El mejor recuerdo tiene que ver con las personas. He tenido muchísima suerte porque me tocó el tipo de personal con el que he trabajado. No solo son profesionales llenos de dedicación, sino que, sencillamente, lo único que necesitaban es un poco de orientación, saber en qué dirección debían avanzar y que los responsables confiaran en ellos: yo nunca me he ocupado de la microgestión. Y no solo me refiero al personal del CPC, sino también a amigos de otras secciones de la Secretaría, de los Servicios de Conferencias, gente a la que conozco desde los años noventa, también de las delegaciones. Puede que el mayor grupo de amigos que he tenido en este mundo esté en Viena. He pasado en total 17 años de mi vida aquí, y sigo sin hablar alemán, lo cual es todo un logro. Así que ése es mi mejor recuerdo.

Cuál es el peor? A fuer de sincero, mi peor recuerdo también tiene que ver con personas, pero de índole muy distinta. Lamentablemente, y no solamente en la OSCE o exclusivamente en Viena, todavía se encuentra uno con personas que, cuando uno les pregunta lo que sea (acerca de un problema o de una cuestión), lo primero que dicen es: “Bueno, ésa es una cuestión importantísima, que tiene muchísimas consecuencias en otro aspecto del problema, y le diría que lo considere en su conjunto”. Lo lamento, pero todavía me encuentro con personas que son así. Y entonces prefiero callarme, y tengo que hacer un esfuerzo para controlarme. ■

Los Centros Aarhus en Europa sudoriental

Una red regional

Si se observan los cauces fluviales, apenas existen regiones más interconectadas que Europa sudoriental. El noventa por ciento de su territorio forma parte de la cuenca de ríos transfronterizos. Treinta grandes ríos fluyen a través de dos o más países: la cuenca del río Sava conecta a cuatro países, y la del Drin a cinco; la cuenca del Danubio rebasa de sobra los confines de Europa sudoriental, pues abarca diecinueve países. Por tanto, es lógico que los ecologistas de la región aúnen esfuerzos. Y eso es lo que han hecho los Centros Aarhus en Europa sudoriental, con el apoyo de la OSCE.

El ciclón que barrió Europa sudoriental en primavera de 2014 fue una señal de alarma. En la fase posterior a las inundaciones y los desprendimientos de tierra que causaron muchas muertes, centenares de miles de personas desplazadas y daños por valor de miles de millones de dólares, quedó muy claro lo importante que es la coordinación transfronteriza para la alerta temprana y las operaciones de búsqueda y rescate. El pasado mes de marzo, la Oficina del Coordinador de las Actividades Económicas y Medioambientales de la OSCE y la Presencia de la OSCE en Albania invitaron a

40 autoridades gubernamentales y expertos internacionales de Europa sudoriental a Tirana, para que estudiaran diversos enfoques de la participación pública en la gestión de los recursos hídricos transfronterizos. Asistieron representantes de cada uno de los Centros Aarhus de la región.

A fecha de enero de 2016, hay 14 Centros Aarhus en Europa sudoriental, en Albania, Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Serbia. Los Centros se dedican a aplicar la Convención de Aarhus, de la que son parte todos esos Estados. La Convención de Aarhus establece que todas las personas tienen derecho a participar plenamente en las decisiones medioambientales que afectan a sus vidas. Los Centros Aarhus les ayudan a que ejerzan ese derecho, brindándoles información,

**“Qué significa la red en la práctica?
En primer lugar y ante todo,
refuerza las vías de comunicación”.**



Inundación en el municipio de Novosela, cerca de Vlore (Albania), en enero de 2016

organizando audiencias públicas y facilitando el diálogo sobre cuestiones ecológicas urgentes. También brindan asesoramiento legal básico a ciudadanos, agrupaciones ciudadanas y organizaciones de la sociedad civil, acerca del acceso a la justicia cuando se infrinja su derecho a la información y a la participación pública. Los temas que los inquietan pueden ser locales, como la contaminación provocada por un vertedero de basura; de tipo nacional, como un nuevo proyecto de ley sobre protección medioambiental; o, como en el caso de los cauces fluviales transfronterizos, pueden rebasar las fronteras estatales.

Las cuestiones regionales predominaron en los debates de los representantes de los Centros Aarhus cuando se reunieron en Tírana, aunque también intercambiaron pareceres acerca de los retos de su labor cotidiana. Resultó evidente que estrechar su cooperación puede ser muy beneficioso para ellos. En la reunión de los Centros Aarhus, organizada cada año por la Oficina del Coordinador de las Actividades Económicas y Medioambientales de la OSCE, que tuvo lugar en Viena en junio y a la que acudieron más de un centenar de interesados en la Convención de Aarhus procedentes de toda la región de la OSCE, los Centros Aarhus de Europa sudoriental firmaron una Declaración Conjunta en la que formalizaron su cooperación: así nació la red regional de Centros Aarhus de Europa sudoriental.

El primer paso es la comunicación

Qué significa la red en la práctica? En primer lugar y ante todo, refuerza las vías de comunicación. Cada Centro Aarhus actúa

“La cooperación entre los Centros Aarhus se centra en los retos transfronterizos: la gestión de los recursos hídricos y la reducción del riesgo de catástrofes”.

dentro de su propio entorno local, pero todos ellos persiguen los mismos objetivos y se enfrentan a retos parecidos. Para ello puede ser útil interactuar con los colegas. “Estamos en contacto todo el tiempo, ya sea por Facebook o por teléfono. Cada Centro Aarhus puede brindar sus propios conocimientos periciales en un ámbito diferente. Por ejemplo, yo soy abogado, y puede haber algún ecologista o biólogo”, dice Robert Murataj, responsable de la gestión del Centro Aarhus en Vlore (Albania). Darija Šajin, en Novi Sad (Serbia), ha recurrido a sus conocimientos especializados de pedagogía infantil para desarrollar un programa interactivo de concienciación ecológica dirigido a alumnos y denominado Smart Schools (escuelas inteligentes), que ha compartido a través de la red.

Incluso las discrepancias pueden ayudar a reenfocar el propio trabajo. Viktor Bjelić, que gestiona el Centro Aarhus en Banja Luka (Bosnia y Herzegovina), explica que él compara sus observaciones con los colegas de Serbia: “En Serbia, los Centros Aarhus están sobre todo en zonas urbanas, mientras que las comunidades para las que trabajamos nosotros son tanto urbanas como rurales. En las zonas urbanas, la reducción del riesgo de catástrofes se ocupa sobre todo de inundaciones y terremotos. En zonas rurales también hay desprendimientos de

tierra e incendios forestales. Y además hay problemas con prácticas agrícolas ilegales, como por ejemplo la quema de desechos agrícolas. Así que hay que modificar el enfoque. Nosotros organizamos conferencias sobre cómo aprovechar los residuos agrícolas como abono. En zonas urbanas, la gente tiene acceso a información a través de Internet; pero no sucede lo mismo en zonas rurales, donde tienen que recurrir a la información impresa. Además, en zonas rurales la solidaridad de las comunidades es más fuerte y las personas están mejor conectadas entre sí”.

Retos comunes

La cooperación entre los Centros Aarhus se centra en los retos transfronterizos: la gestión de los recursos hídricos y la reducción del riesgo de catástrofes. Cada uno de ellos se ha dedicado en sus comunidades respectivas, a raíz de las inundaciones de 2014, a mejorar los sistemas de alerta temprana y respuesta rápida.

En Novi Sad, Šajin y sus colegas han creado una amplia red de interesados para coordinar las medidas en caso de futuras catástrofes. “Creemos que hemos iniciado un diálogo que fortalecerá a la comunidad y la hará más segura”, dice. El equipo de Banja Luka se puso en contacto con ellos para determinar quiénes debían participar en ella. “Aceptaron nuestra sugerencia de que incluyéramos a organismos de sanidad y de bienestar animal, así como a compañías de seguros y empresas agrícolas”, añade Bjelić. Por su parte, el Centro Aarhus en Baja Luka lo enfocó de otra manera, analizando el marco jurídico y elaborando un manual que brinda a los municipios los instrumentos que necesitan para preparar sus propios planes de reducción de riesgos.

En Albania, las inundaciones son frecuentes en invierno. El año pasado se inundaron 2.000 hectáreas cerca de Vlore, y hubo que evacuar a miles de agricultores. “Les pedimos a las autoridades locales que prohibieran edificar en zonas de riesgo, y que recopilaran los números de teléfono de todos los residentes, para poder avisarles a tiempo”, dice Murataj.

En diciembre, la red de Centros Aarhus de Europa sudoriental y los municipios se reunieron en dos grupos por separado durante tres días y medio para recibir formación e intercambiar pareceres acerca de la reducción del riesgo de catástrofes. Los procedentes de Serbia y de Bosnia y Herzegovina se reunieron

“Los Centros Aarhus giran en torno a la Naturaleza y a los seres humanos, pero su labor es altamente política”.

en Sarajevo, mientras que los procedentes de Albania y Montenegro se reunieron en Budva (Montenegro). Expertos nacionales y un instructor de Suiza brindaron un asesoramiento detallado acerca del cartografiado de riesgos y las prácticas para la evaluación de los mismos. Los participantes consideraron muy útiles las visitas sobre el terreno y la labor práctica organizada como parte de la capacitación. Estas actividades de formación ayudan mucho a que se desarrollen contactos y regímenes de asociación entre los gobiernos locales y los Centros Aarhus, que mejoran la participación comunitaria en los planes locales de reducción del riesgo de catástrofes.

Los Centros Aarhus giran en torno a la naturaleza y a los seres humanos, pero su labor es altamente política. Deben ganarse la confianza de las autoridades para poder entablar contactos efectivos con ellas en nombre del público. Un hecho destacado de esa semana de formación fue que los representantes municipales también asistieron y participaron en un intercambio transfronterizo. “Fue una magnífica ocasión para ganarse su confianza, y poder ir creando así una asociación que beneficie a nuestras comunidades locales”, comenta Šajin. “Los municipios reconocen que los Centros Aarhus son centros de referencia para informar a la comunidad. Estamos en contacto con los participantes del curso de formación en Budva para poder seguir intercambiando ideas”, añade Murataj.

La OSCE comenzó a poner en marcha los Centros Aarhus en 2002, son ya 60 en 14 países de Europa sudoriental, Europa oriental, el Cáucaso meridional y Asia central. Otro ejemplo de cooperación transfronteriza en la Red de Centros Aarhus tiene lugar entre los Centros Aarhus de Osh (Kirguistán) y Khujand (Tayikistán), en el fértil valle de Ferghana. Ambos formalizaron su asociación en un Memorando de Entendimiento en 2014. Los dos Centros Aarhus comparten la herencia soviética de tener vertederos de desechos de uranio, que son un peligro ecológico, sanitario y de seguridad, y llevan a cabo actividades conjuntas para concienciar al público acerca de los riesgos asociados a lugares donde se deposita uranio, así como de las catástrofes naturales.

Tanto en Europa sudoriental como en Asia Central, el refuerzo de la cooperación transfronteriza de los Centros Aarhus puede ayudar a mejorar la cooperación política en el futuro. “En los Balcanes, todos nosotros aspiramos a formar parte de la familia de la Unión Europea”, dice Murataj en Albania. “Tenemos que organizar más talleres como el de Budva: nos permiten identificar cuáles son los temas de interés común y debatir maneras de abordarlos juntos. Es necesario que las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en pro de una buena gobernanza y del medio ambiente cooperen entre sí”, concluye.

Más información:

Salvaguardia del medio ambiente en Bosnia y Herzegovina (al estilo Aarhus): osce.org/bih/217156

Los Centros Aarhus: Una presentación breve: osce.org/secretariat/89067

Sitios web de los Centros Aarhus en toda la región de la OSCE: osce.org/secretariat/160246

osce.org/Aarhus



Una muchacha afgana con el velo puesto antes de salir de su casa en Kabul (Afganistán), 2009. © Farzana Wahidy

La reportera gráfica Farzana Wahidy nació en Kandahar (Afganistán), y en 1984 se mudó a Kabul a los seis años de edad. Fue al colegio durante los años de la guerra civil afgana, y después de que los talibanes se hicieran con el poder y prohibieran la educación de las mujeres, siguió yendo en secreto a una escuela clandestina situada en un apartamento, junto con otras 300 niñas. Cuando los talibanes fueron derrotados Farzana prosiguió su formación, terminó la escuela secundaria y luego se apuntó a un programa de dos

años de duración patrocinado por el Instituto AINA de Periodismo Fotográfico.

En 2004, Farzana empezó a trabajar como reportera gráfica para la agencia de noticias France Presse, y se convirtió en la primera reportera gráfica que trabajaba para una agencia internacional de noticias. Las fotografías de Farzana se han presentado en exposiciones individuales y colectivas en todo el mundo.

www.farzanawahidy.com



Las mujeres de Afganistán Mantener la paz

Hoy en día en Afganistán las mujeres desempeñan una función aún mayor en la tarea de consolidar la seguridad del país. Ello forma parte del nuevo Afganistán, pero también hay cierta continuidad. Hace ya cien años, la Constitución afgana garantizaba a las mujeres un lugar en la vida pública. Dos mujeres afganas destacadas, Shukria Barakzai (que participó en la redacción de la nueva Constitución en 2003 y presidió el comité parlamentario de defensa en el gobierno anterior) y Hasina Safi (que dirige la Red de Mujeres Afganas), hablan de los hitos y los retos a la hora de defender ese derecho.

“Están haciendo una labor magnífica”

Shukria Barakzai



Existe la tradición de que las mujeres trabajen en pro de la seguridad en Afganistán?

A lo largo de la historia, Afganistán ha tenido mujeres fuertes y poderosas: Razia Sultan gobernó en el siglo XIII, la emperatriz Goharshad Begum reinó en el siglo XIV. En 1880, la heroína Malalai reunió a las fuerzas afganas en la lucha por liberarse del yugo británico, hasta conseguir la victoria en la batalla de Maiwand. Todo ello es parte de una historia innegable.

Hace cien años, cuando empezamos a elaborar nuestra primera Constitución, cinco mujeres participaron en su redacción: se trataba de parlamentarias electas desde el momento en que ese órgano empezó a funcionar. Teníamos a mujeres que trabajaban en la industria. La formación era muy importante, y muchas viajaban al extranjero para estudiar, por ejemplo a Turquía. Y entonces, de repente, todo cambió. Tras la ocupación soviética prevalecieron las ideas de los islamistas y los muyahidines. La cultura de la violencia sustituyó a la cultura de la paz. Nuestro país vivió una época muy difícil.

La presencia de la comunidad internacional desde finales de 2001 fue como un rayo de luz, una esperanza renovada. En la Conferencia Internacional sobre Afganistán, celebrada en Bonn, se acordó nombrar a dos mujeres para los cargos de Vicepresidenta para las Cuestiones de la Mujer y de Ministra de Sanidad Pública en el nuevo gobierno. La Constitución que adoptamos en 2003 asegura los derechos fundamentales de hombres y mujeres, e incluye disposiciones para que haya una discriminación positiva que favorezca a la mujer. En ella se reserva a las candidatas como mínimo el 25 por ciento de los escaños en el parlamento, y se asegura la participación de la mujer en diversos sectores, entre ellos el de la seguridad. En el Artículo 55 se afirma claramente que los ciudadanos afganos, tanto hombres como mujeres, son responsables de la seguridad del país.

Cuál fue su experiencia como mujer al presidir el comité parlamentario de defensa de Afganistán?

El comité de defensa es uno de los comités más importantes, el segundo después del de relaciones exteriores. Mantiene una relación directa con la labor de las Fuerzas de Seguridad Nacional afganas. Cuando decidí incorporarme al comité de defensa tras cinco años dedicándome a los derechos humanos, la sociedad civil y las cuestiones de la mujer, la idea misma me parecía una pesadilla. Pero también sabía que la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la mujer, la paz y la seguridad nunca llegaría a aplicarse realmente mientras las mujeres no participaran en el sector de la seguridad y en el proceso de paz. Por ese motivo decidí ir allí, para velar por que se tuvieran en cuenta las cuestiones propias de la mujer.

Cómo abordé mi función como presidenta? En el período de un año tuvimos dos mandatos de cuatro meses y medio. En el primero, participé en el comité y le pedí a toda la institución de seguridad que acudiera y nos diera información. Por nuestra parte, lo que hicimos fue tomar nota de lo que hacían, su estrategia, sus conferencias nacionales y también la transición, porque ese año comenzó la transición, que consistió en el traspaso de la responsabilidad en materia de seguridad de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) a las Fuerzas de Seguridad Nacional afganas. Intentamos aumentar sus efectivos, procuramos respaldarlos, y tratamos de luchar contra la corrupción.

Durante la segunda parte del año me desplazé a las bases militares, algo que es realmente insólito. Para la mayoría de los soldados, era la primera vez que rendían el saludo militar a una mujer dentro de una base militar. De hecho, era la primera vez que un funcionario del gobierno iba allí para ver cómo estaban. Intenté entablar una comunicación en profundidad, empezando por sus condiciones laborales. Les daban de comer? Podían dormir? Qué clase de suministros sanitarios recibían? Les pagaban el sueldo? Cómo combatían? Cómo se organizaban entre ellos? Dónde estaba su apoyo aéreo? Dónde estaba su apoyo terrestre? Fue como asistir a clase en la universidad; y no solo para mí, sino también para ellos.

Para mí fue todo muy novedoso: dormir en las bases militares, pasar tanto tiempo allí, ir a las zonas donde había combates, viajar en helicópteros militares con puertas abiertas y hombres armados, y siempre me decía a mí misma: “Pues sí, ésa soy yo. Siempre había estado en contra de esas armas, y miradme ahora”.

De qué manera pudo apoyar a las mujeres en el sector de la seguridad?

Fue un proceso continuado. Visité a las mujeres que trabajaban en las Fuerzas de Seguridad Nacional afganas y también en la policía. Les pregunté acerca de sus sueldos y me hablaron de la situación en la que estaban; también acerca de casos de abuso sexual. Recuerdo que una vez, en una conferencia, aconsejé al Ministro del Interior: “Si un hombre le falta al respeto a una agente de policía, hay que castigarlo delante de todos: debe servir como escarmiento para que los demás dejen de hacerlo”. Por desgracia, los abusos son un hecho real, es algo que sigue sucediendo, nos guste o no.

Por norma general, se supone que las mujeres y los hombres reciben el mismo sueldo, pero hemos decidido que la mujer que trabaja en el sector de la seguridad debe recibir un sueldo superior, para que no tengan que hacer tantos turnos de noche y puedan ir a casa con sus hijos. También nos hemos ocupado de que haya guarderías y alojamiento colectivo para las agentes de policía. Lamentablemente, en nuestra cultura a los niños les desagrada ver a sus madres vestidas de uniforme: los vecinos se burlan de ellos porque su madre está vestida con ropa de hombre, y cosas por el estilo.

Tenemos que dedicarnos a hacer que cambie esa actitud, y a cultivar una imagen de la mujer en el sector de la seguridad que sirva como modelo. Ya tenemos mujeres que son pilotos militares; trabajan en las Fuerzas de Seguridad Nacional afganas. No son solamente oficiales, participan en operaciones especiales y también en operaciones nocturnas, que son muy importantes. Practican rápel desde los helicópteros, igual que en las películas americanas. Están bien entrenadas y están haciendo un trabajo magnífico. ■

“La mujer es decisiva para consolidar una

Hasina Safi

De qué manera ha ayudado la Red de Mujeres Afganas, que usted dirige, a que las mujeres participen en el proceso de reconciliación en Afganistán?

Desde su creación, la Red ha participado en medidas para establecer la paz. La verdad es que ya empezamos con ello en 1995, debido a la situación de conflicto y a la situación bastante complicada de la mujer en Afganistán en aquella época.

Las mujeres deben desempeñar una función importante. Teniendo presente que la familia es la base de la sociedad, y que la energía femenina es una fuerza movilizadora dentro de la familia, está claro que las mujeres son fundamentales, no solamente para el proceso de reconciliación, sino también para la estabilidad y la consolidación de la nación.

Nuestro primer éxito en la pugna para participar en el proceso de paz se remonta a 2010, en la primera Jirga por la Paz, una consulta nacional acerca de la instauración de la paz en Afganistán. Fue la primera Jirga en la que se permitió que las mujeres participaran en el proceso de reconciliación, puesto que es un derecho nuestro consagrado en la Constitución nacional. Se invitó a participar a cuatro mujeres. Cuando nos dimos cuenta de que solo habían invitado a cuatro, nos dirigimos al Presidente, mencionando nuestra Constitución y la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la mujer, la paz y la seguridad. Después de promover mucho ese tema, conseguimos que el número de mujeres aumentara a 240, de un total de 1.600 delegados.

Desde que se estableciera el Consejo Supremo de Paz de Afganistán dentro del Programa de Afganistán para la Paz y la Reintegración, hemos colaborado con mujeres que son miembros de los Consejos de Paz provinciales. Nosotras actuábamos en Kabul, pero nos dimos cuenta de que las mujeres de las provincias carecían de oportunidades. De modo que pusimos en marcha programas de fomento de capacidades destinados a ellas. Al principio, estaban dudosas y no sentían confianza. Pero hoy, algunas de ellas salen a hablar con mujeres y con sus parientes, e incluso con miembros de grupos armados. Son mujeres que saben razonar; están demostrando de lo que son capaces y que son miembros activos del proceso de reconciliación.

Qué importancia tiene para Afganistán la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas?

Ha pasado una década y media desde que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó la resolución 1325. Hace diez años, los máximos responsables de tomar decisiones en Afganistán aún no sabían muy bien lo que significaba: solamente era un número. Pero poco a poco, con nuevas campañas de concienciación coordinadas por los diversos Estados miembros de las Naciones Unidas y sus socios correspondientes, se ha reconocido que es un documento importante cuyo objetivo es conseguir que las mujeres en las zonas de conflicto intervengan en los procesos de paz y de reconciliación.

En junio de este año, Afganistán inició su Plan de Acción Nacional sobre la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, cuya elaboración nos llevó dos años. Participé en el comité asesor y la Red también tuvo representantes en el comité técnico. Además, hemos colaborado con el Ministerio de Asuntos Exteriores para determinar qué significa la resolución 1325 para las mujeres de Afganistán: qué desean conseguir de la paz, qué retos deben afrontar. Hemos organizado consultas populares con mujeres en todo Afganistán, y hemos enviado conceptos y recomendaciones al Ministerio para el Plan de Acción Nacional en nombre de la sociedad civil.

Hemos preparado informes paralelos análogos a los informes presentados por los países que ya han ratificado la resolución 1325. Dichos informes se basan en los cuatro pilares de la resolución 1325: la prevención, la protección, la participación, y el socorro y la recuperación. En ellos se hace un seguimiento de lo que ocurre sobre el terreno (como por ejemplo de qué manera se promueve a la mujer) y se compara con los indicadores del cumplimiento de la resolución.

Cómo describiría sus medidas para hacer que más mujeres políticas entren en el gobierno y se incorporen al sector de la seguridad?

Como ya dije antes, en nuestra Constitución hay varios artículos que respaldan la participación de la mujer en la vida pública. Al principio, centramos nuestras medidas en que se incluyera a mujeres en los procesos decisorios. Hoy luchamos para que su número aumente. En la actualidad hay 68 mujeres en el parlamento. Hemos defendido que también se incluya a mujeres en el gobierno y hemos exigido que haya por lo menos ocho. Todavía no hemos llegado a ese punto: actualmente hay cuatro.

Hay mujeres en las fuerzas de seguridad, pero hay que plantearse esto como una oportunidad en términos cualitativos. Las mujeres que trabajan en el sector de la seguridad afrontan muchísimos retos. Muchas de ellas son viudas y son el sustento de sus familias. Cuando surgen problemas en el lugar de trabajo, a veces prefieren callar por temor a perder su empleo. Las oportunidades no son las mismas para los hombres y las mujeres en lo que respecta a los sueldos o a las prerrogativas, por ejemplo. En algunos casos, a los oficiales varones se les asigna un vehículo y un guardaespaldas, mientras que las mujeres oficiales a veces no reciben ni siquiera dinero para pagarse sus gastos de transporte. Las viudas necesitan que alguien cuide de sus hijos. ¿Acaso les brindan servicios como los de las guarderías? No suele ser así. También nos hemos enterado de que, en algunas zonas conservadoras, la gente se niega a alquilar sus casas a mujeres que son oficiales de la policía porque dicen que no son “mujeres buenas”. Estas son solamente algunas de las dificultades que siguen teniendo las mujeres.

Saule Mukhametrakhimova, Oficial de medios informativos de la Sección de Comunicación y Relaciones con los Medios Informativos de la Secretaría de la OSCE, en una entrevista con Hasina Safi.

La resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la mujer, la paz y la seguridad

La resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es la primera de una serie de ocho resoluciones sobre la mujer, la paz y la seguridad. En ella se reconoce que las mujeres y los hombres viven de manera distinta los conflictos y la guerra, y que hay que tenerlos a ambos en cuenta para poder conseguir una paz y una estabilidad duraderas. La resolución pide que se incluya a la mujer en cuatro ámbitos: participación femenina en los procesos de paz; protección de la mujer en tiempos de guerra y en tiempos de paz; prevención de conflictos y enjuiciamiento de los autores de actos de violencia sexual o de género; e inclusión de mujeres en las iniciativas de reconstrucción posconflicto.

La OSCE, la igualdad de géneros y Afganistán

La OSCE reconoce que la igualdad de géneros es fundamental para promover la paz, mantener la democracia y fomentar el desarrollo económico. Tomando como base la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la mujer, la paz y la seguridad, ha desarrollado su propio marco de elaboración de políticas para velar por que sus iniciativas integrales en materia de seguridad incluyan tanto a hombres como a mujeres. Afganistán es Socio de la OSCE para la Cooperación desde 2003.

Estas son algunas de las modalidades de cooperación entre la OSCE y Afganistán para que la perspectiva de la mujer influya en las actividades relacionadas con la seguridad.

Consolidación de la paz

La Sección de Cuestiones de Género de la Secretaría de la OSCE promueve una función dirigente de la mujer en la consolidación de la paz. Para mejorar el nivel de concienciación internacional acerca de la importancia crítica que tiene dar facultades a la mujer para lograr la seguridad y la reconciliación en Afganistán. En mayo de 2015, la Sección de Cuestiones de Género de la Secretaría de la OSCE organizó, junto con la Embajada de Afganistán, una visita de la Ministra afgana para Cuestiones de la Mujer, Dilbar Nazari, a la sede de la OSCE en Viena. La Ministra viajó acompañada de una delegación compuesta por representantes de otras instituciones gubernamentales y de la sociedad civil, entre ellos la Directora de la Red de Mujeres Afganas, Hasina Safi (véase la página X).

Gestión de las fronteras

La Escuela de la OSCE para Personal de Gestión Fronteriza en Dushanbe (Tayikistán), fomenta la participación de las mujeres en sus actividades de capacitación acerca de la seguridad de las fronteras, que incluyen la integración de la perspectiva de género como parte de su programa académico básico. En 2013 se incorporaron a la Escuela las primeras mujeres afganas; hasta la fecha, lo han hecho

11. La Escuela también imparte cursos destinados exclusivamente a mujeres; un cursillo para mujeres dirigentes de organismos dedicados a la seguridad y la gestión de las fronteras, y un curso solo para personal femenino, que abarca temas que van desde los modelos de gestión al intercambio de información, la migración, la trata de personas y el contrabando, la lucha antiterrorista, las medidas contra la corrupción, la gestión de los conflictos y la función de liderazgo.



Aduanas

El Centro de la OSCE en Bishkek ha impartido formación especializada a agentes de aduanas de Kirguistán y de Afganistán. Uno de los logros de los cursos fue la participación de siete funcionarias afganas. El Centro está decidido a animar a más agentes afganas a que aprovechen los cursos de formación para instructores, a fin de que puedan regresar a su país y transmitir a sus colegas lo que han aprendido.

Empoderamiento económico

El empoderamiento económico de la mujer es un factor importante que contribuye a la seguridad y la prosperidad. La Oficina del Coordinador de las Actividades Económicas y Medioambientales de la OSCE organizó un programa para empresarias de Afganistán, a fin de que pudieran perfeccionar sus conocimientos en materia de gestión empresarial, mejorar sus redes profesionales y ampliar sus oportunidades de mercado. Junto con sus colegas de Tayikistán y Azerbaiyán, las empresarias asistieron a un curso de formación de una semana, realizado en 2012 en Estambul (véase el artículo en la Revista de la OSCE, Número 4, 2012).

Formación

La Academia de la OSCE en Bishkek es un centro regional de enseñanza e investigación para licenciados, que ofrece dos programas de máster sobre política y seguridad y sobre desarrollo y gobernanza económicos. Desde 2008 acuden estudiantes de Asia central y de otros países, entre ellos Afganistán. La Academia de la OSCE en Bishkek tiene seis licenciadas procedentes de Afganistán y actualmente tiene una estudiante de ese país. La Alumna del Año en 2015 fue Sakina Qasemi, una licenciada de Afganistán, que ahora es Decana de la Facultad de Económicas del Instituto de Enseñanza Superior de Gawharshad en Kabul.

Una nueva generación de artistas afganos

El Proyecto Artístico de Kabul

El mundo del arte en Afganistán ha resurgido desde la caída del régimen talibán en 2001. En la actualidad, muchos artistas jóvenes hacen una reflexión sobre lo que ha ocurrido en Afganistán a lo largo de las últimas décadas, y sobre los retos que afronta el país hoy día, pero todavía deben luchar contra la desconfianza generalizada con la que se contempla la expresión artística, especialmente cuando la ejercen mujeres.

“Las exposiciones públicas de obras de arte de tipo crítico se limitan, en su mayoría, a instituciones extranjeras, tales como el Instituto Francés o el Instituto Goethe”, explica Christina Hallmann, ilustradora y diseñadora gráfica procedente de Colonia (Alemania), que hace dos años puso en marcha el Proyecto Artístico de Kabul para apoyar a 11 artistas de esa ciudad. Se trata de una plataforma en Internet que les permite entablar contactos con medios informativos o sociales, coleccionistas de arte, galerías y aficionados al arte. El grupo también organiza exposiciones; la más reciente tuvo lugar en Penticton (Canadá) en otoño de 2015. “Fue la mayor exposición de arte afgano contemporáneo jamás presentada fuera de Afganistán”, añade Hallmann.

Desde entonces, 26 artistas se han sumado al Proyecto Artístico de Kabul; tres de ellos, un hombre y dos mujeres, nos cuentan qué temas les apasionan, y cuáles les preocupan.

Idea original, investigación y entrevistas de Natalia Gurova, becaria de la Sección de Comunicación y Relaciones con los Medios Informativos de la Secretaría de la OSCE



"Requiem"© Hamed Hassanzada, con el artista

Hamed Hassanzada

Nacido en Kabul en 1987

Pasé los primeros años de mi vida en medio de la guerra civil, las explosiones y el fuego de cohetes; cada día vivíamos el caos y los disturbios. Empecé a pintar a los siete u ocho años de edad. Cuando tenía diez años, mi familia tuvo que emigrar. Más tarde regresé a Kabul, confiando en que la sociedad globalizada hubiera traído la paz a Afganistán. Por desgracia, el terror de la guerra me impactó todavía más. Había invadido la ciudad, y había convertido las calles y los callejones en un campo de batalla. A pesar de ello di mi apoyo a la joven comunidad de artistas mediante cursos de arte, exposiciones y talleres. A veces corrí un peligro real, y mi arte se fue volviendo amargo y sombrío.

Ahora ya no creo en el arte abstracto. Para mí, la forma es importante: es mi vínculo con el mundo. Lo que me importa es la humanidad, las gentes de Afganistán, y eso es lo que pinto. Me parece que los afganos están atrapados entre la tradición y la modernidad, que sienten una pugna interna. Quieren liberarse, pero ahora mismo no pueden hacerlo. Busco la manera de hacer visible esa pugna a través de mi arte. En una de las obras, hay cuatro personas detrás de unas máscaras: las máscaras representan la tradición y lo moderno se encuentra detrás, como dos personalidades dentro de una misma persona.

Para Afganistán es importante ser una nación, pero ahora mismo no lo somos. Tenemos diversos grupos, los tayikos, los pastunes, los hazara, que no se aceptan entre sí. En el arte no importa la pertenencia étnica, sino los sentimientos más profundos, y puede servir como un puente decisivo para unir a las gentes. Tengo muchos amigos de diversos

grupos étnicos: juntos creamos obras de arte, hablamos de todo tipo de cosas, organizamos actos en cafés y galerías. La amistad es más importante que la política.

La población de Afganistán es muy pobre. El país es rico en talento y en recursos minerales (gas, petróleo y piedras preciosas). Pero eso no beneficia a la gente, que sufre abusos constantes de los caciques de la guerra. La gente trabaja durísimo y no es de extrañar que no les quede tiempo ni dinero para dedicárselo al arte. Para ellos, la música es más importante: invitan a intérpretes de música popular a sus bodas y a sus fiestas para poder pasarlo bien. Pero si hablamos de pinturas o esculturas, sienten temor. Cuando van a las mezquitas, los dirigentes religiosos les dicen que crear retratos y esculturas no es "halal" (no está permitido). La mayoría se atienen a esas prohibiciones; pero aun así hay algunos que sienten interés, y que visitan exposiciones y galerías.

Un fenómeno nuevo está surgiendo en Afganistán, y confío en que pronto notaremos un cambio. La gente que es como yo, artistas, poetas, actores, directores de cine, trabajamos duro sin apoyo del gobierno ni de la población, dedicándonos a aquello en lo que creemos. Yo imparto clases en el centro de arte contemporánea de Kabul. Tengo estudiantes que están motivados y quieren aprender historia del arte, pintura experimental, dibujo y escultura. A ellos el arte les importa. Son jóvenes, y tenemos que armarnos de paciencia.

Malina Suliman

Nacida en Kandahar en 1990



© Malina Suliman

La mayoría de mis obras de arte tiene un sesgo político. Intento transmitirle a la gente que espabilen y luchen por sus derechos. En Kandahar y en Kabul hice grafitis, pinté o creé esculturas acerca de los derechos humanos, los derechos de la mujer, la política estatal o la corrupción. Ahora estudio en los Países Bajos, y hago muchos eventos creativos en vivo. El último de ellos, en un museo, giraba en torno a los acuerdos de Afganistán con Rusia y Gran Bretaña en materia de fronteras del país, la Línea Durand, y cómo se explotaban las fronteras para dividir el país. Una parte de mi trabajo es muy conceptual. “En qué consiste la identidad y qué significa en realidad? Qué piensa un país de otro país?”: esas son las preguntas que planteo.

Ser un artista es todo un reto hoy día, especialmente en Afganistán. Y si se es mujer, el reto es doble. Los afganos piensan que el lugar apropiado para la mujer es en el hogar. Incluso a los hombres les cuesta que sus propias familias acepten que son artistas.

Yo soy musulmana practicante, pero trato de conciliar mi arte con la religión. No están permitidas las esculturas ni los retratos, pero hay excepciones: el gobierno utiliza fotografías para los pasaportes. Cuando hago una escultura dedicada a los derechos humanos, no lo veo como un ídolo sino como una manera de explicarle a la gente una situación que prefieren ignorar. A veces, los elementos visuales pueden transmitirse a una audiencia con más rapidez que los largos debates. Por supuesto, si hiciera una escultura de una mujer desnuda sería casi imposible poder exponerla. Pero si solamente se parece a una mujer, es una manera de no contravenir la religión directamente.

Ahora que vivo en los Países Bajos, mi perspectiva de Afganistán ha cambiado. Me encantaría regresar y entablar un intercambio artístico entre los dos países; me gustaría mucho motivar a las mujeres afganas para que establezcan comunidades de apoyo recíproco, para poder percibir no solamente mi futuro, sino también el futuro de Afganistán, como algo radiante.

Los afganos tienen que enterarse de lo que pasa en otros países, y no solo políticamente sino en la vida cotidiana. He creado un proyecto sobre los deseos de la gente, comparando los sueños de los afganos con los sueños de los europeos. Los afganos deseaban la libertad, la paz y la seguridad. Los europeos soñaban con otras cosas, como pasar más tiempo con sus hijos o comer más a menudo con ellos: en Afganistán, eso es algo que la gente hace cada día.

Shamsia Hassani

Nacida en Teherán (Irán) en 1988, de nacionalidad afgana

Estudié arte clásico en la Universidad de Kabul, pero quería adoptar un enfoque más moderno y crear obras que transmitieran un mensaje. Participé en un taller de grafiti del artista británico Chu, organizado por Combat Communications, y empecé a identificarme con esa manera de pensar. Ahora trabajo sobre todo como grafitera y artista callejera. Sigo enseñando en la universidad, pero mi creación artística es libre. Viajo por todo el mundo con mi obra: acabo de terminar un mural sobre un muro enorme en Los Ángeles.

El arte callejero está al alcance de cualquiera y todos pueden disfrutarlo. Me gusta pintar sobre paredes derruidas; llevan la marca de la guerra y la destrucción, y se convierten en parte de mi obra. La gente ha empezado a olvidar la guerra pero yo quiero recordarla, pintarla en los muros, quitarle los recuerdos negativos y llenar la ciudad de colorido.

El personaje principal de mi grafiti es una mujer que hace de todo, como un personaje de película, y ha venido para que las cosas cambien dando un giro positivo. Quiero recordarle a la gente que la mujer puede tener muchos papeles diferentes, y que pueden formar parte de la sociedad.

Mi familia me apoya pero no deja de sentirse preocupada. Para una mujer, es difícil salir a la calle. Está bien que lo haga durante treinta minutos, pero yo no puedo pintar una obra de arte de calidad en media hora; necesito al menos tres o cuatro. A veces me acompañan mis amigos, pero por supuesto no pueden quedarse todo el tiempo. Así que normalmente trabajo sola. Nunca sé qué puede llegar a pasarme. A mucha gente no le gusta el arte; piensan que el Islam no lo permite. Mi intuición me sirve de ayuda: si tengo la sensación de que me acecha algún peligro, me alejo de la calle aunque mi obra quede inacabada.

Para mí, Afganistán es como una persona que estaba muerta durante la guerra, y después de la guerra ha vuelto a nacer. Ahora es igual que un bebé, que necesita tiempo para madurar. Hay muchísimos problemas heredados de la guerra: edificios bombardeados, desigualdad de géneros, acoso en la calle, actos de violencia contra la mujer. Los artistas pueden ser útiles indirectamente. Pueden hacer que cambie la mentalidad de la gente, y la gente a su vez puede hacer que cambie la sociedad. Es un proceso largo y complicado.

De la serie "Érase una vez" © Shamsia Hassani



Se cumplen 200 años del Congreso de Viena y 40 años del Acta Final de Helsinki

Hace doscientos años, centenares de regentes, príncipes, ministros y representantes acudieron a Viena, la capital de los Habsburgo, para definir la arquitectura de la seguridad en Europa tras las guerras napoleónicas y la derrota del Napoleón. El documento final del Congreso de Viena se firmó en el palacio Ballhaus el 9 de junio de 1815. Hoy, a pocos pasos de distancia, en el palacio vienés del Hofburg, la seguridad europea es objeto de debates semanales entre los 57 Estados participantes de la OSCE.

¿Es la OSCE un Congreso de Viena permanente? La práctica coincidencia del 200º aniversario de la conclusión del Congreso de Viena y el 40º aniversario (en julio pasado) de la firma del documento fundamental de la OSCE, el Acta Final de Helsinki, se presta a las comparaciones, aunque visto punto por punto, prevalecen las diferencias.

Tanto el Congreso de Viena como la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europea (la CSCE, precursora de la OSCE, en la que se adoptó el Acta Final de Helsinki) se reunieron en una época en la que Europa atravesaba una profunda división. Sin embargo, el Congreso de Viena se convocó para cumplir una obligación estipulada por un tratado (el Tratado de París), dirimir la situación posterior a la guerra. En contraste, las delegaciones ante la CSCE se reunieron voluntariamente para hallar la forma de quitarle hierro a un conflicto en curso: la Guerra Fría.

En el Congreso de Viena tomaron las decisiones los vencedores y un grupo selecto de países; la asamblea general nunca llegó a reunirse. La CSCE optó firmemente por la inclusión; hasta la fecha, la OSCE toma sus decisiones por consenso.

El Congreso de Viena actuó de modo reaccionario; en él, sus hombres de Estado pretendían impedir que se produjeran en el futuro acontecimientos basados en las ideas de la Revolución Francesa. Los delegados de la CSCE se adelantaron al futuro, y la OSCE sigue guiándose por la visión de la cooperación futura.

El Congreso de Viena inauguró una época de paz entre los Estados, pero reprimiendo las esperanzas incipientes de sus gentes, que se alzaron en rebeliones ciudadanas, mientras que la CSCE reconoció desde el principio la igualdad de derechos y la autodeterminación de los pueblos como un principio fundamental. La seguridad integral, que incluye los derechos humanos y las libertades fundamentales, es el concepto que define a la OSCE.

“Le Congrès danse, mais il ne marche pas” (El Congreso danza, pero no avanza): la célebre frase del príncipe Charles de Ligne, se menciona a menudo para resumir el Congreso de Viena. Puesto que esa asamblea jamás se reunió en sesión plenaria, muchos delegados tuvieron tiempo de sobra para visitar cafés y asistir a bailes.

Para los delegados de la OSCE es muy distinto: a excepción del Baile Benéfico anual de la OSCE, la realidad cotidiana del palacio Hofburg en Viena se caracteriza por un trabajo prosaico: sesiones plenarias semanales, consultas diarias, grupos de trabajo y comités, todos ellos dedicados a mejorar las numerosas facetas de la seguridad en Europa. “A l’OSCE, on travaille” (En la OSCE se trabaja).

Inspirado por el documento “Congress of Vienna and the OSCE: Parallel Lives?” (El Congreso de Viena y la OSCE: ¿Vidas paralelas?), presentado el 1 de septiembre de 2015 por Ioannis Stribis, Oficial jurídico en la Secretaría de la OSCE en Viena, ante la Facultad de Derecho de la Universidad de Viena. La revista Comunidad de la Seguridad es responsable exclusiva del contenido.



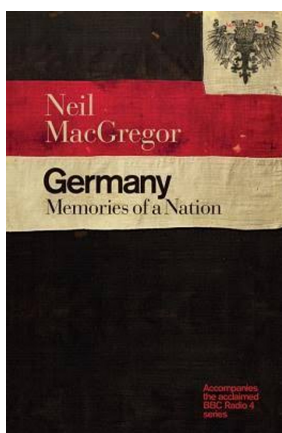
© administradores del Museo Británico

Lectura recomendada

Germany: Memories of a Nation (Alemania: Memorias de una nación), de Neil Macgregor

El libro sumamente original de Neil Macgregor acerca de Alemania comienza con una descripción de la Puerta de la Victoria (Siegestor) en Múnich, construida en los años cuarenta como homenaje a la valentía de Baviera durante las guerras napoleónicas; la compara con arcos de triunfo parecidos en otras ciudades, como París o Londres. Según el autor, lo que hace tan interesante el arco de Múnich es que, mientras los otros solamente contemplan el momento de un gran éxito, el arco de Múnich refleja tanto la causa gloriosa que inspiró su creación como las

circunstancias de su destrucción posterior. En la Segunda Guerra Mundial sufrió daños considerables, pero al restaurarlo no se intentaron reconstruir los detalles esculturales clásicos que habían sido destruidos por las bombas. En vez de ello, hay una superficie de piedra sin adornos, con esta inscripción debajo: “Dem Sieg geweiht, vom Krieg zerstört, zum Frieden mahnend” (Dedicado a la victoria, destruido por la guerra, haciendo un llamamiento en pro de la paz).



Esto revela cuál es el enfoque alemán hacia la historia, explica Macgregor. “Tal vez la característica más sobresaliente de la importancia de la historia en Alemania hoy día es que, al igual que este arco, no solo representa una visión del pasado, sino que proyecta ese pasado de manera firme y como una advertencia para el futuro”.

Alemania: Memorias de una nación es un relato narrado por un inglés, antaño director del British Museum. Lo cuenta como una historia que está “fragmentada de manera inevitable, confusa y a la vez enriquecedora”, a través de una serie de artefactos y edificios, empezando por la imprenta de Gutenberg y terminando con el Reichstag de Berlín. El texto tiene 160 ilustraciones, y va precedido de una serie de mapas históricos. Lo ha publicado la editorial Penguin, y tiene 640 páginas.



Chucrut alemán?

Si uno busca un plato nacional alemán le costará dar con uno. La cocina alemana es un asunto regional. Los matjes (arenques) de Hamburgo son tan desconocidos en el sur como los knödel (buñuelos) bávaros en el norte. Si le preguntáramos al bardo, parece que lo más parecido a un plato típico alemán es el chucrut (sauerkraut), la guarnición popular de las salchichas y la cerveza.

El poeta suabo Ludwig Uhland (1787-1862) escribió: “Auch unser edles Sauerkraut, wir sollen's nicht vergessen; ein Deutscher hat's zuerst gebaut, drum ist's ein deutsches Essen”. (También nuestro noble chucrut, recordad, lo preparó primero un alemán, por lo que es alemana esa especialidad).

Sin embargo, Uhland se equivocaba acerca de los orígenes del sauerkraut. De hecho, se cree que llegó a Europa hace 1.000 años desde Mongolia, con Gengis Kan, después de que éste invadiera China, y lo fueron adoptando en toda Europa: en Rusia lo llaman kvashenaya kapusta; en Serbia, kiseli kupus; en Polonia, kwaszona kapusta; en Lituania, rauginti kopūstai; en la República Checa, kysané zelí; en Eslovaquia, kyslá kapusta; en Hungría, savanyúkáposzta; en los Países Bajos, zuurkool; y en Francia, choucroute.

Pero lo que sí es alemán es la costumbre de comer sauerkraut en Nochevieja para, según la tradición popular, tener los bolsillos bien repletos en el año venidero. Brindemos por el sauerkraut alemán, para que 2016 sea próspero.

